This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

LIBRERIA RIVADAVIA
DE
G MENDESKY É HIJO
359-CALLE FLORIDA-359
BUENOS AIRES

b-
SA 5098.15

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

A nombre de la Familia del General Don Felix
Olazábal, dedica este ejemplar al Doctor Señor Benja
D. Martinez su afectisimo

Agustin Silveyra

CENTENARIO

DEL

GENERAL DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA

DON FÉLIX DE OLAZÁBAL

1797 - 20 Noviembre - 1897

" Es un santo deber, dilatar la
" fama de los héroes; su gloria es el
" pedestal de nuestra existencia futura
" y sus nombres consagrados, el más
" ardiente estímulo, para los que son
" capaces de imitarlos. „

.....

" Olazábal no abrazó más prin-
" cipios que los de Mayo, ni adoró más
" color, que el triunfante en Maipú y
" Chacabuco! .. „

RIVERA INDARTE
Colección Lamas, pág. 600.

BUENOS AIRES

Imprenta, Litografía y Encuadernación de G. Kraft, San Martin 150

1897.

SA 5098.15

HARVARD COLLEGE LIBRARY

DEC 24 1915

LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

G. Bt AIRE:

Felix Olazabal

Regi

Filiacion D. Be=
l de esta
ños, Su=
lud Vobus=
A. R. Sus
, pardos
a larga
al de B

Diciembre 4 de 1897.

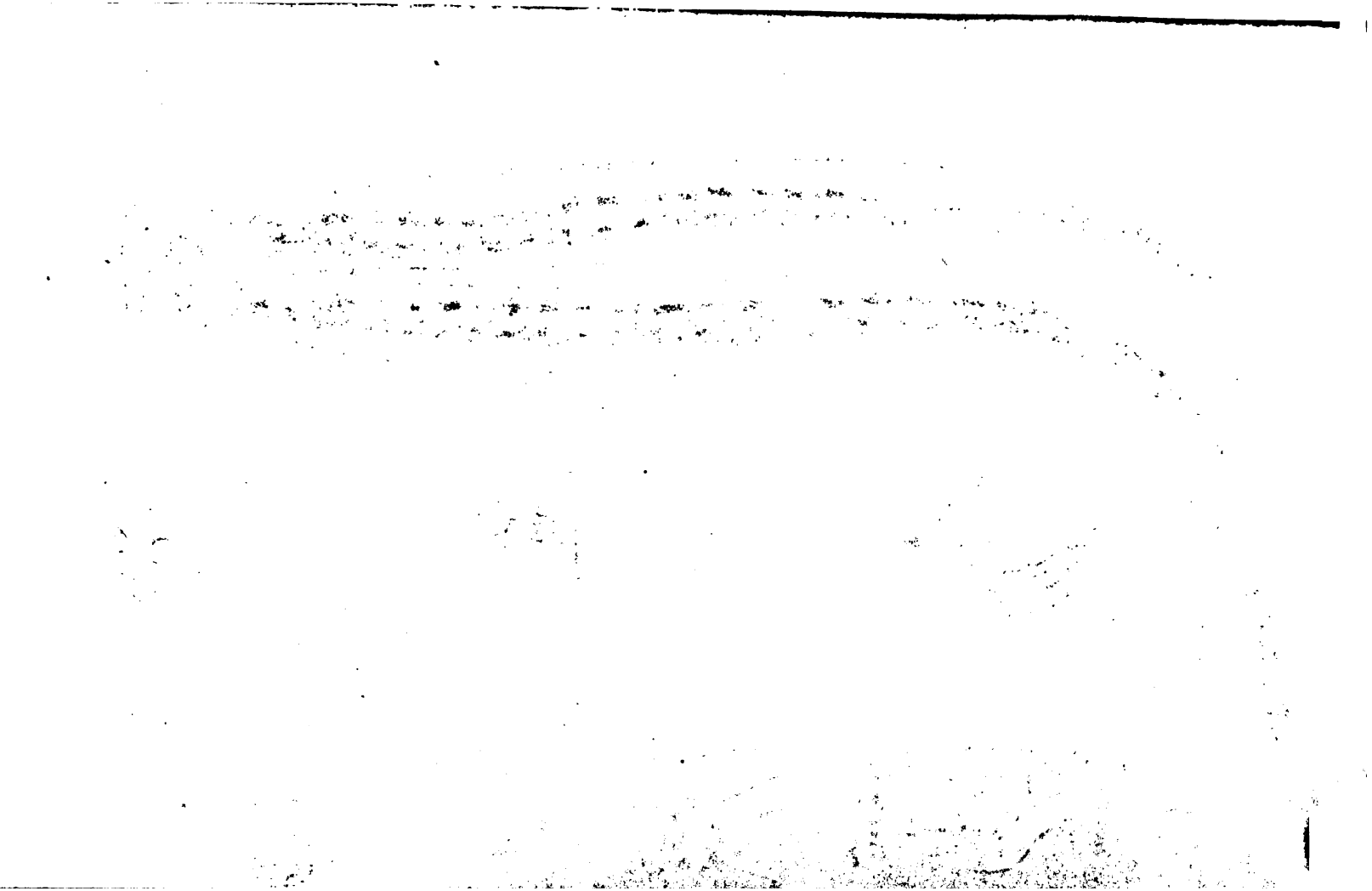
Mi estimado Mayor Mejías:

Como prometí á Vd. me complazco en adjuntarle la filiación *original* de ingreso al Ejército del ilustre General Felix de Olazábal.

Consíderelo Vd. como un recuerdo afectuoso de este su amigo, y si lo cree conveniente, haga constar en una nota al pié del *fac-simile*, que ella formaba parte de mi *Colección de Autógrafos Americanos*.

Saluda cariñosamente su aff.^{mo} y S. S.

JUAN M. ESPORA.



Condecoraciones del Gral. Olazábal.

CAMPAÑAS DE CHILE. — I. *La Patria á los Vencedores de los Andes — Chile restaurado por el valor en Chacabuco, 12 de Febrero de 1817*, (acordada por el Director Supremo de las Ps. Us.) plata cinta tricolor de Chile. — II. *Chile reconocido al valor y constancia. — De los vencedores de Maipú, Abril 5, de 1818*, (dada por Chile) plata cinta encarnada. — III. *Cordón de Maipú*, de plata, pendiente del hombro izquierdo, y el renombre de *Heróico Defensor de la Nación*, (declarado por el Congreso); y que su nombre fuese uno de los inscriptos en el Registro Cívico de honor, que se mandó conservar en el archivo del Cuerpo Representativo, y en el de cada una de las Municipalidades del territorio del Estado. = (Sesión del 4 de Mayo de 1818). — IV. Estrella de la *Legión de Mérito de Chile «la primera, la más honorífica y estimable de la Nación»*, instituída en 1817 por el Director O' Higgins en *Honor y Premio al Patriotismo del Vencedor en Chacabuco*; oro y esmalte; para llevarse en el cuello con cinta blanca y encarnada con dos filetes azules al canto.

CAMPAÑAS EN EL PERÚ. — V. *Yo fui del Ejército Libertador*; de brillantes (concedida así por el Generalisimo San Martin, solo *á los Jefes más beneméritos*), cinta encarnada. — VI. *La Orden del Sol*, (de la que era *Benemérito*) con la que agradeció *El Perú á sus Libertadores* (gran sol de oro esmaltado, para usarse en el cuello con cinta blanca).

CAMPAÑAS DEL ECUADOR. — VII. *Libertador de Quito, año 1822*, (estrella de oro ofrecida por el Cabildo de dicha Ciudad á los héroes de Pichincha), cinta tricolor de Colombia. — VIII. *Libertador de Quito en Pichincha; Gratitud de Colombia á la División Peruana* (entre láurea) eliptica de oro, cinta iris de Colombia. — IX. *El Perú á los Libertadores de Quito en Pichincha*, oro, cinta bicolor peruana.

CAMPAÑAS DEL BRASIL. — X. *Escudo de honor acordado por el Congreso con este lema: La República á los Vencedores en Ituzaingó, 20 de Febrero de 1827* (plata). — XI. *Cordón de honor* decretado á los mismos por el Gobierno Nacional.

I.

APUNTES

PARA SERVIR Á LA BIOGRAFÍA DEL GENERAL OLAZÁBAL

Don Felix de Olazábal, hijo de don José Benito de Olazábal y de doña Matilde Llorente, nació en Buenos Aires el 20 de Noviembre de 1797. Sus padres que poseían una inmensa fortuna, lo destinaban desde la cuna á la carrera del comercio, en la cual se prometían con el auxilio de su caudal y de sus vastas relaciones, proporcionarle una vida cómoda y tranquila; pero él despreció esta perspectiva de felicidad cediendo á una fuerte inclinación á las armas, y sobre todo á un noble deseo de tomar parte en la grande empresa de libertar la patria, que la revolución de *Mayo* había puesto en ejecución. Animado de tales sentimientos, solicitó y obtuvo el despacho de cadete del regimiento de artillería de Buenos Aires el 12 de Febrero de 1813.

Puesto ya en el camino de la gloria, su alma fogosa se aviene mal con la inacción: anhelaba la ocasión de mostrar su temple varonil y su ener-

gía; y como el cuerpo á que pertenecía, por su organización y su destino, no le ofrecía la esperanza de satisfacer en breve su generosa ambición, pidió su pase al batallón N° 7 que acababa de crearse y debía marchar al Alto Perú. El Gobierno hizo lugar á su demanda confiriéndole al mismo tiempo el empleo de Subteniente de bandera; y el 20 de Diciembre salió de Buenos Aires.

Muy luego se hizo notar en esta campaña por sus excelentes calidades y buena disposición para las armas, con lo que á pocos meses, sin embargo de no haberse presentado ocasión ninguna de señalarse con acciones distinguidas, fué promovido al grado de Teniente. Pero en Junio de 1815 se vió en la necesidad de separarse del ejército, de resultas de una grave enfermedad que le puso en riesgo de perder la vida. Llegado á Buenos Aires y apenas restablecido de sus males, fué enviado á la campaña de Santa Fé en la que sirvió hasta Junio de 1816: en ella solo se ofrecieron pequeñas guerrillas en las que Olazábal tomó la misma parte que los demás.

Después de un corto intérvalo de descanso Olazábal se separó por tercera vez de su familia y marchó en clase de Capitán del batallón 8 á la ciudad de Mendoza, donde el génio audaz de San Martin preparaba la gigante empresa de escalar los Andes y plantar el pabellón argentino en el corazón de Chile. Olazábal vió ante sus ojos un

vasto campo de gloria y se gozó en la idea de un porvenir brillante. Contribuyó muy eficazmente á la organización y disciplina del ejército en la parte que le concernía; y en esta ocasión como en todas las demás, mostró una incansable actividad. Se halló en la célebre batalla de *Chacabuco* que abrió las puertas de Chile á las armas de la libertad. Habiéndose retardado inesperadamente la ejecución de una maniobra que el General San Martin había encomendado á una fuerte columna del ejército, la victoria se presentó por algunos instantes indecisa, y fué necesario suplir esta falta con la audacia y el valor.

El batallón N° 8 y algunas compañías de granaderos de otros cuerpos, recibieron orden de hacer una carga á la bayoneta sobre una masa formidable de infantería y artillería que ocupaban una eminencia; y Olazábal al mando de la primera compañía de su batallón, se mostró digno del puesto que ocupaba: no se apartó un instante de las filas hasta que estuvo terminada la batalla, sin embargo de haber sido gravemente herido en el brazo izquierdo, y contuso en otras dos partes del cuerpo (1). San Martin visitando los oficiales heridos dirigió á Olazábal en particular expresiones muy honoríficas. Gozaba por esta victoria una medalla de plata que el Gobierno Supremo de las Provin-

(1) Historia de San Martin y de la Emancipación Sud-Americana por Bartolomé Mitre. — Tomo 2°, pág. 18, Nota 14.

cias Unidas acordó al ejército; y por el de Chile, la Estrella de la Legión del Mérito.

La fama de esta derrota se extendió rápidamente por todo el territorio; y las fuerzas que existían en diferentes puntos y especialmente en Santiago, aunque muy capaces por su número de hacer frente al vencedor, se dispersaron sin oponer ninguna resistencia. Quedó, pues, San Martin dueño de Chile. Pero al siguiente año un nuevo ejército enviado por el Virey de Lima desembarcó en Talcahuano. Salió luego San Martin á su encuentro con cerca de once mil hombres de tropas selectas — entre las que iba un batallón de libertos que había organizado Olazábal después de Chacabuco, por orden del mismo General San Martin, y que fué uno de los que más se distinguió en la batalla de Maipú — su triunfo parecía indudable; más por uno de aquellos accidentes más raros en los anales de la guerra, fué sorprendido y dispersado en la noche del 19 de Marzo de 1818 en el lugar denominado *Cancha Rayada*. El Capitán Olazábal debió en aquella terrible noche su salvación á la previsión de su hermano Manuel, y á la presencia de ánimo de un soldado. En los momentos de la confusión y la matanza, Manuel que era Teniente del regimiento de Granaderos á caballo, se apercibió del riesgo que corría su hermano estando á pié en el punto de la línea que la infantería enemiga había acometido con más

fuerza, y le envió con su asistente un caballo ensillado. Este valiente y leal soldado, después de haber superado las mayores dificultades pasando por entre amigos y enemigos, logró sustraer al Capitán Olazábal de una muerte tal vez inevitable entregándole el caballo que para él llevaba. (He sabido después que cuando este soldado llegó al Capitán Olazabál, le encontró ya dueño de un caballo que había quitado con la vida á un oficial enemigo. El Capitán Olazabal tuvo también la satisfacción de salvar á un compañero suyo, haciéndolo montar en ancas cuando estaba próximo á perecer en una zanja donde quedaron hacinados centenares de cadáveres).

Las reliquias del ejército se reunieron en la llanura de *Maipú*, y el día 5 de Abril inmediato se dió la batalla de este nombre. En esta memorable jornada el Capitán Olazábal dió nuevas pruebas de la actividad y fortaleza de ánimo que había acreditado en otras ocasiones. Habiendo sido deshecho su batallón en una carga á la bayoneta por dos cuerpos enemigos denominados « *Burgos* » y « *Real Infante Don Cárlos* », reunió á costa de grandes esfuerzos cerca de doscientos hombres que colocó por orden del General en Jefe á la cabeza del batallón N° 7 que se mandó avanzar de la reserva para renovar la carga; este movimiento acompañado simultáneamente por los de otros regimientos, produjo la victoria. Una hora después

el Capitán Olazábal fué comisionado con su compañía para ir á tomar posesión de la casa de Espejo (punto importante situado á legua y media del campo de batalla) donde los enemigos conservaban un pequeño destacamento; y llenó cumplidamente su comisión rindiendo la tropa que la guarnecía y guardándola hasta el siguiente día que llegó todo el ejército. El Gobierno de Chile le concedió una medalla de plata; y el de las Provincias Unidas otra medalla y un cordón de honor del mismo metal, declarándolo *Heróico Defensor de la Nación*, en recompensa de tan importante triunfo.

El 17 de Abril de 1819 hallándose el ejército acantonado en Curimon, pequeña villa situada á pocas leguas de Santiago, contrajo matrimonio con la señorita Manuela Cagigas (2), hija de un

---

(2) Con motivo del fallecimiento de la Señora Cagigas de Olazábal, acaecido en 15 de Julio de 1879, la Nación del 16 publicó el artículo, que se trascribe á continuación:

Doña Manuela de Olazábal.

Ayer dejó de existir la distinguida señora Doña Manuela Cagigas de Olazábal, esposa del ilustre guerrero de nuestra independencia, el General D. Felix de Olazábal.

Fué en su época uno de los astros de belleza que brillaron en la aurora de la independencia americana, cuando la mujer como madre y como esposa era la inspiradora del patriotismo, y ennoblecía las fiestas cívicas, coronando la cabeza de los héroes con mirto y laureles.

El General Miller en sus «Memorias» cita el nombre de la señorita Cagigas, como el de una de las jóvenes que en 1818 embellecían la sociedad chilena, rivalizando en encantos con las señoras de Cochrane y Blanco Encalada, «los dos luceros de primera magnitud de su tiempo», como las llama aquel caballeresco escritor.

antiguo oficial de la marina española y de doña Feliciana Martinez; hermana del Brigadier General D. Enrique Martinez. En esta época recibió la noticia del fallecimiento de su madre. Supo también que podía disponer de la parte que le tocaba de la herencia parterna; y aunque no poco considerable, la renunció en favor de sus hermanas mujeres que habían quedado huérfanas y sin amparo. Su padre había muerto algunos años antes. Este generoso despredimiento honra su carácter y prueba la sensibilidad de su noble corazón.

Fué en aquella época cuando unió su destino al del entonces Capitán Olazábal, arrogante oficial del ejército de los Andes, que se habia señalado en Chacabuco y que estaba llamado á completar una gloriosa carrera.

Como compañera del soldado, lo abrazó triunfador en Maipú, le siguió en su expedición al Perú, le vió regresar laureado en Pichincha, volvió con él á la patria, participó de sus nobles emociones en la guerra del Brasil hasta oirle aclamar vencedor de Ituzaingó, y le acompañó al destierro, donde vió morir en sus brazos al héroe cuya gloriosa carrera había seguido al través de la América en medio de la lucha memorable de la emancipación.

Fiel á la religión de la gloria y del hogar doméstico, su vida se prolongó por largos años para la práctica de las virtudes sociales, para el amor de la familia y para los sentimientos elevados del patriotismo que las madres trasmiten á sus hijos, honrando así dignamente la memoria del que había sido el constante compañero de su vida.

Ambos descansarán hoy en el seno de su padre y de su Dios.

Un rayo de la gloria del guerrero ilustre, bri lará sobre la tumba de la matrona que en los heróicos días de nuestra independencia fué una de las estrellas que brillaron en la tempestuosa aurora de nuestra libertad, haciendo dulces sus fatigas y consolándole en el infortunio.

Acompañamos á su distinguida familia en su dolor por tan irreparable pérdida, pidiendo al cielo paz para su tumba, y á los hombres simpatía para su memoria!

El 18 de Julio del mismo año prestó juramento de fidelidad á la Constitución política de las Provincias Unidas del Río de la Plata. En este mes fué elevado al rango de Sargento Mayor con grado de Teniente Coronel por premio á sus distinguidos servicios y á su larga antigüedad en el empleo de Capitán.

Se embarcó en Valparaiso con el ejército libertador el 20 de Agosto de 1820 para hacer la campaña del Bajo Perú, por la cual gozaba una medalla de brillantes concedida por el Protector del Perú. Luego que aportaron á la costa de este Virreinato, San Martin lo destinó con algunas compañías de granaderos á la ciudad de Trujillo para protejer la libertad de este Departamento que aún no había sido evacuado por las tropas españolas. Conseguido el objeto de su misión, fué nombrado comandante militar de la provincia de Piura, en la que formó y disciplinó un batallón de provinciales que tuvo á sus órdenes hasta que se le destinaron jefes. Pasó nuevamente á Trujillo donde organizó el batallón N° 2 del Perú cuyo mando en jefe se le confirió. Hizo la campaña de Quito. Se halló en la famosa batalla de *Pichincha* que dió la libertad á aquel departamento, y tuvo en ella una parte muy principal y distinguida: comprometido con el batallón de su mando compuesto de 1200 plazas, en la defensa de una posición de la que dependía el éxito de la jornada,

sostuvo un fuego vivísimo durante cerca de hora y media en el que consumió todas sus municiones, y los refuerzos de ellas que por dos veces recibió facilitando así el despliegue del ejército en el terreno que debía ocupar ([3]). «Hubo un momento en que el bravo batallón se vió obligado á suspender el fuego, habiendo tenido su coronel la advertencia de mandar, que la tropa levantase las tapas de las cartucheras para que todos viesen que había agotado sus municiones». Por tan bizarra comportación, el General de División Don Andrés de Santa Cruz en el parte que dirigió al Presidente del Perú, lo recomendó en términos tan pomposos y honoríficos, que hubieran bastado por sí solos para cimentar su reputación militar si ya no la hubiese establecido con sus acciones anteriores ([4]). Reconocido el Gobierno de Lima á su valor y aprecian-

---

([3]) Por un error ó confusión inexplicable se ha decorado con esta inmarcesible gloria al General Lavalle, y hasta se ha colocado en su estátua el nombre de esta famosa victoria, cuando consta como veremos después por los documentos oficiales y por nota expresa del mismo Señor Lavalle, que en ese hecho de armas no tuvo parte ninguna, y que fué el Coronel Olazábal quien lo decidió al mando del regimiento N° 2 del Perú, como se vé en el parte del General Sucre; y aquí podríamos decir como Victor Hugo al hablar de su padre el General Hugo — *non inscript dans la colonne.* — Véase Apéndice II pág. 509 — *Vicente Fidel Lopez*, Historia de la República Argentina, Tomo X, pág. 57, Nota 15.

([4]) Antes que todo el ejército independiente hubiese operado su reunión, los españoles trepaban la cuesta cubiertos por el bosque, y atacaban al Batallón N° 2 del Perú que llevaba la cabeza y debía ocupar la derecha de la línea. Eran las 9 $^1/_2$ de la mañana. El Coronel Olazábal que lo mandaba, contuvo el ímpetu del ataque por el espacio

do debidamente su mérito incontestable, le confirió el grado de Coronel (5) y le acordó el goce de una medalla de oro. Por las mismas consideraciones el Cabildo de Quito y el Gobierno de Colombia le acordaron otras dos medallas también de oro, declarándolo este último *Ciudadano benemérito en grado eminente de la República.* Terminada la campaña marchó á Guayaquil de orden del Libertador Bolivar, desde donde volvió á Lima á bordo de la fragata de guerra «Prueba».

Habíase instituido *la Orden del Sol del Perú* por el Supremo Protector, General San Martín; y se le declaró *Benemérito* de ella con goce de una medalla de oro con el tratamiento de Señoría (6). En Marzo de 1823 fué hecho Coronel efectivo. Desde el 25 de Septiembre hasta fin de Diciembre del mismo año, ejerció el cargo de Gobernador Intendente de la provincia de Ica; y en este corto período, con la moderación de su carácter, la justicia de sus actos y la amabilidad de su trato, supo hacerse estimar en tanto grado que los habitantes de aquel pueblo sintieron vivamente su

---

de media hora, hasta agotar sus municiones. — *Bartolomé Mitre* op. cit. tom. 3° pág. 580.

(5) Tenía entonces 24 años de edad.

(6) Los Beneméritos de la Orden del Sol, eran nombrados unos por designación directa del Protector del Perú Gral. San Martin, y otros á propuesta de la Junta de los Jefes del Ejército. Entre los primeros figuraban: Olazábal, Brandzen, Videla y el ilustre poeta Don José Joaquin Olmedo. — *Suplemento de la Gaceta del Gobierno,* N° 45, pág. 177-79.

remoción y el gobierno del Perú le significó su reconocimiento en los términos más satisfactorios y expresivos. Posteriormente ejerció la comandancia general de la costa del sud del Perú.

En 1824 las tropas que guarnecian los Castillos del Callao, fascinadas con engañosas promesas de uno de los oficiales españoles prisioneros é inducidos diestramente por un camarada suyo, mancillaron sus gloriosos timbres militares revelándose contra sus superiores y jurando obediencia al Rey de España. Suponiendo el Gobierno que, á excepción de los cabezas de motin, la mayor parte de los soldados habrían participado indebidamente de tan vergonzoso extravío, juzgó que por medios suaves y conciliatorios sería fácil hacerlos volver á sus deberes. Decidió en consecuencia enviar un jefe de aquellos del ejército que más simpatías contase entre los rebeldes, para exhortarlos á reconocer su crímen y atenuar su fealdad volviendo prontamente á abrazar sus banderas. La elección recayó en el Coronel Olazábal, que siempre dispuesto á rendir á la causa de la libertad todos los sacrificios que se le exigiesen, aceptó gustoso esta difícil misión, y entró enseguida en el Castillo Real Felipe con el carácter de parlamentario. Pero como el oficial español que había tomado el mando de la guarnición, no estaba seguro de la fidelidad de sus nuevos soldados, temió que la presencia del jefe de la patria

á cuyas órdenes habían combatido y triunfado tantas veces, hiciera en ellos una impresión desfavorable á su causa, y encerró al Coronel Olazábal en una estrecha prisión. Inútiles fueron todos los reclamos que se le hicieron contra aquella violación manifiesta de uno de los más sagrados derechos de la guerra; los rebeldes, ó para mejor decir, el español que los mandaba, lejos de dar libertad al Coronel Olazábal, ofreció encerrarlo en uno de los subterráneos llamados *casas matas*. Esta circunstancia dió orígen á una acción tan bella como ajena de nuestros tiempos. La familia de Olazábal se hallaba entonces en Lima, sumergida como era natural en una justa aflixión, sin que las seguridades del Gobierno ni los consuelos de sus amigos bastasen á tranquilizarla. Uno de estos, el Teniente Coronel Niceto Vega, jóven argentino ligado desde la infancia al Coronel Olazábal por los dulces lazos de una recíproca y tierna amistad, concibió el generoso designio de enjugar sus lágrimas con el sacrificio de sí mismo: era hermano de armas de Olazábal; junto con él había empezado á servir; junto con él se había ilustrado en unos mismos campos de batalla, y la suerte de su familia, le interesaba tanto cual la suya propia. Salió, pues, una tarde secretamente de Lima seguido de un ordenanza y se presentó en el puente del Castillo. Introducido á la presencia del Gobernador de la fortaleza, le acu-

só delante de varios oficiales de haber infringido las leyes de la guerra haciendo prisionero á un oficial parlamentario; y concluyó pidiendo se diera la libertad á Olazábal y se le admitiese cautivo en su lugar. Su proposición no fué aceptada; pero al siguiente día el Coronel Olazábal recobró su libertad.

En Febrero del mismo año salió de Lima (Olazábal) con toda su familia en dirección á Trujillo donde se presentó al Libertador.

En este viaje atravesando las *pampas* de Huarmey, vasto desierto de arena movediza, bajo un sol abrasador, le faltó muy poco para ver perecer á sus pequeñas hijas en las angustias de una horrorosa sed; habíase agotado su provisión de agua y distaban todavía del primer río diez horas de camino al paso de los burros, que son las únicas cabalgaduras en que puede hacerse el tránsito de aquellos dilatados arenales, cuando la providencia le deparó dos indios que caminaban en dirección opuesta y que le proporcionaron unas botellas de agua con las que pudo humedecer los lábios secos de las criaturas.

Comisionado por el General Cirilo Correa para conducir á Buenos Aires todos los oficiales que existían en Trujillo de los restos del extinguido ejército de los Andes, se embarcó á pocos días en una goleta mercante y se dirigió á Valparaiso. A la altura de la isla de Juan Fernandez

sufrió una borrasca tan recia, que el capitán del buque y todos los que venían en él creyeron inevitable su naufragio: la goleta estuvo por algunos segundos *dormida*, y un golpe terrible de mar limpió la cubierta de todos los objetos que había en ella, habiendo penetrado en la cámara de los oficiales hasta cubrirla de dos piés de agua.

La necesidad de esperar el buen tiempo para pasar la cordillera y sobre todo la falta de recursos pecuniarios, le obligaron á permanecer en Chile hasta el 5 de Marzo de 1825, en que prosiguió su viaje. Volvió, en fin, á pisar el suelo de la patria al cabo de nueve años de campañas y trabajos: había recorrido una extensión de mil y quinientas leguas acompañando la gloriosa enseña de la República al través de montes y de mares; había contribuido con el esfuerzo de su brazo á quebrantar las cadenas de las repúblicas de Chile, del Perú y de Colombia; y por recompensa de tantos afanes, de tan esclarecidos servicios, solo traía consigo el catálogo de sus acciones, sus escudos, y sus títulos de honor. El Gobierno le agregó al Estado Mayor á *medio sueldo* como á los demás oficiales de los Andes.

Pero en 1826 la patria reclamó de nuevo sus servicios: habíase declarado la guerra al Imperio del Brasil, y su espada debía volver á brillar en defensa del honor de la República. El día 8 de Marzo se incorporó al ejército nacional en San José del Uruguay; organizó el batallón N° 1 de

línea, después 5° de cazadores ([7]) y continuó la campaña hasta el 10 de Agosto de 1827. Se halló en la batalla de *Ituzaingó* mandando en jefe el expresado cuerpo; y en ella, según las mismas palabras del General en Jefe, « Sostuvo la reputación bien adquirida en otras batallas», conquistando el escudo de plata y los cordones de honor de esa jornada ([8]). Pasó luego á mandar las fuerzas que ase-

([7]) En 1825 gobernando en Salta el General Arenales se formó con indios el regimiento N° 5 de infantería llamados los *Tatitos*, fuerte de 600 plazas y que se portó admirablemente bien en la *Campaña del Brasil*, y sobre todo en Ituzaingó á las órdenes del Coronel Don Felix de Olazábal. — *Vicente Fidel Lopez* op. cit. Tomo 4 pág. 229, Nota 11.

([8]) CAMPO DE ITUZAINGÓ

Donde el 5° mandado por el coronel Félix Olazábal, resistió sólo en el principio de la batalla, á la infantería enemiga, arrostrando su mortífero fuego y el de sus cañones. En este lugar remarcable recibió Olazábal de mano del General en Jefe la bandera del ejército, acompañando esta valiosísima entrega de algunas palabras de honor y de confianza hacia aquel apreciado batallón. El General terminó su breve discurso con la siguiente lacónica y terminante orden: "Coronel Olazábal, en este punto hágase usted matar». El Coronel entusiasmado y conmovido y con el sombrero en la mano contestó: Muy bien, mi General; he recibido la orden y mi sangre y la de estos valientes se derramará toda por cumplirla.

El Coronel proclamó en seguida al batallón engreido más todavía con la prueba de distinción á su valor y de justicia á su nombre, que acababa de recibir del General, lo proclamó, como decía Olazábal, en el lenguaje de soldado para soldados; y estos los más de la guerra de la independencia entre los que había una compañía entera de tatitos del virtuoso ejército de Belgrano, exaltados á la vista del espectáculo que se desplegaba á su frente, y á la voz simpática de aquel jefe tan bondadoso y paternal con ellos, como era imponente y fiero por su aire marcial y su valor en los combates, levantando en alto y agitando

diaban la plaza de Montevideo; y durante los tres meses que conservó este cargo, un arrojo imprudente le expuso varias veces á perecer á manos de los enemigos.

Tuvo á su cargo la Comandancia general de la costa del Sud de Buenos Aires desde Noviembre de 1827 hasta Junio de 1828 y resistió dos ataques que las fuerzas brasileras hicieron al puerto del Salado en dos diversas ocasiones.

El 20 de Agosto de dicho año marchó nuevamente al ejército nacional, de donde regresó el

---

sus fusiles y los oficiales sus morriones, gritando, á una voz, que derramarían todos su sangre en torno del pabellón nacional, por la gloria de la República y por defender cada uno con la suya la vida de su Coronel.

El bravo batallón no desmintió sus promesas. Desplegado una parte en guerrillas, dando y recibiendo la muerte, logró contener y dispersar las del enemigo, mientras el resto amenazaba, por hábiles maniobras, el flanco derecho. El objeto de estos movimientos sucesivos, sin abandonar el terreno que fué ordenado guardar, el fin táctico era desconcertar al enemigo y ganar tiempo, mostrando prácticamente, sin pretenderlo, la importancia en la guerra del arte de evolucionar con tino y sangre fría. Sucedieron, sin embargo, momentos de grave conflicto para aquel orgulloso batallón; conflictos que sólo pudieron disipar la inteligencia y presencia de ánimo de sus jefes y la subordinación y pericia de aquellos viejos soldados.

El Coronel Olazábal, por una rara coincidencia, detenía con su afamado número 2 del Perú, á media falda del Pichincha, al ejército español el 24 de mayo de 1822, y el 20 de febrero de 1827, puso á raya, en *Ituzaingó*, al ejército brasilero con su bravo número 5. Felizmente aquí, no apuró como allí sus municiones, ni tuvo necesidad de ordenar á sus soldados levantaran las tapas de las cartucheras, en prueba que cesaba el fuego por la absoluta falta de municiones.

Muñiz.—Escenas militares.

27 de noviembre como Jefe de Estado Mayor de la Primera División (9).

Hasta aquí hemos visto á Olazábal consagrado exclusivamente al servicio de la patria con todo el ardor de un verdadero republicano, con la firmeza y lealtad de un valiente soldado; en adelante lo veremos mezclado en las disensiones domésticas defendiendo los intereses de un partido. Pero aunque arrastrado por la fuerza irresistible de los sucesos á la funesta arena de las guerras civiles, jamás se manchó con una acción infame, jamás se apartó de las austeras reglas de la probidad y del honor. La salud de su país fué siempre el norte de su conducta; los sentimientos de humanidad y benevolencia sus más fuertes estímulos.

Con el arribo de la 1ª división del ejército nacional á Buenos Aires estalló la revolución de 1° de Diciembre de 1828 que estaba preparada de mucho tiempo atrás.

Olazábal mandaba uno de los principales cuerpos del ejército; y aunque por esta razón importaba su decisión para el éxito del movimiento, no fué iniciado en él hasta la víspera de su eje-

(9) En la infantería, primaba por su reconocida importancia y por sus distinguidos servicios en Chile y en el Perú, bajo el General San Martin, bajo Sucre y Bolivar, el Coronel Don Felix de Olazábal, que desde 1812, y siendo aún muy niño, se había formado en la escuela severa y activa de su cuñado el General Soler. En la célebre batalla de *Pichincha* al pié del Chimborazo había sido proclamado por el General Sucre « *Vencedor y héroe del día* ».— *Vicente Fidel Lopez*, op. cit. Victoria de Ituzaingó, Tomo 10, pág. 57.

cución. El General Lavalle se encargó de comunicárselo personalmente, y lo verificó cuidando de callar, ignoro con qué fin, su proximidad. El asunto era grave y exigía una seria meditación; Olazábal pidió algún tiempo para decidirse, y rehusó sin esta circunstancia empeñar su palabra en ningún sentido: no puedo asegurar cual sería su intención privada. Al siguiente día se instaló el gobierno revolucionario y Olazábal fué depuesto del mando de su batallón y agregado al Estado Mayor.

Una gran parte de la provincia se levantó en masa para resistir el movimiento de las tropas, y don Juan Manuel Rosas se puso á la cabeza de la reacción. Olazábal creyó ver en este hombre y en ocho mil ciudadanos armados que le acompañaban, los defensores de las leyes, los verdaderos amantes de la justicia; se asoció á ellos sin trepidar y cooperó activamente al triunfo de su causa hasta la conclusión de la guerra.

Concurrió á la campaña de 1831 contra el poder militar establecido en Córdoba, al mando del primer batallón de Buenos Aires. En aquella ciudad se ha recordado por mucho tiempo su nombre con placer y reconocimiento. A varias personas respetables del partido vencido preservó con su influencia de las crueles prisiones y de los padecimientos á que la arrogancia y odio de los vencedores los habían condenado.

Fué el amparo y la esperanza de otras muchas en momentos terribles de angustia y desconsuelo; y en general, hizo todo el bien que pudo y á que lo inclinaba su índole noble y generosa.

De regreso á Buenos Aires fué elevado al rango de General.

En 1833, habiendo sido elegido diputado de la representación provincial, manifestó en la defensa de los derechos de sus compatriotas sobre la arena parlamentaria, el mismo celo, el mismo coraje con que las había defendido en los campos de batalla. El acto de su instalación en la tribuna fué seguido de una moción apoyada en un discurso enérgico, pidiendo el restablecimiento de la libertad de la prensa, que Rosas había restringido como uno de los pasos preliminares de su tiránica dominación actual ([10]). Contribuyó con su voto á la sanción de otras leyes igualmente be-

---

« El elemento anti-federal de la legislatura creía servir los propósitos del Ministerio derogando el decreto de 1° de Febrero de 1833, restrictivo de la libertad de imprenta.

. . . . . La Patria, decía el General Olazábal al fundar ese proyecto en la Cámara de Representantes, exigió grandes sacrificios para reconquistar sus libertades que le fueron arrebatadas ignominiosamente, y es ella misma, libre hoy de traición y de discordia, la que reclama de los depositarios de sus más sagrados derechos la remuneración de tantos sacrificios. Oígamos, pues el grito de la razón ilustrada, sentida por nuestra propia experiencia, y encargados como estamos del depósito sagrado de las libertades públicas, recordemos á fin de conservalas, que hemos prestado ante el Eterno y la Patria el juramento de sostenerlas ».

([10]) Saldías, Historia de la Confederación Argentina, Tomo 2° pg. 186.

néficas á los derechos públicos, y se opuso constantemente á los avances del despotismo, hasta que en Octubre del mismo año se vió precisado á espatriarse despues de haber tenido el dolor de ver las puertas de su hogar doméstico atravesadas á balazos por los satélites del tirano.

Refugiado al Estado Oriental del Uruguay con toda su familia, pasó los primeros meses de su emigración, formando un pequeño establecimiento de campo en el que malogró una escasa fortuna que había podido adquirirse; y últimamente se retiró á Montevideo en donde permaneció hasta su muerte que acaeció el 18 de Octubre de 1841 á los cuarenta y cuatro años de edad.

En esta postrera época de su vida, apuró hasta las heces la copa de la amargura. Reducido por cierto tiempo á la más deplorable indigencia, tuvo muchas veces el horrible dolor de ver á sus hijos sufriendo el hambre y las más crueles necesidades. Pero aún en tan triste estado olvidaba sus propios males para llorar los de la patria; y en cuantas ocasiones se presentaron, fué el primero en acudir contra el mónstruo que la degrada y envilece, haciendo cuantos sacrificios estuvieron en su mano sin exceptuar el de su orgullo y su amor propio ([11]).

([11]) Cuando se prepararon los elementos de la emigración que debían concurrir á la caida de Rosas, el General Olazábal fué indicado para ponerse al frente de ella, lo quería así la juventud y algunos de

Sus cenizas descansan en suelo extranjero. Algún día, quizá, las reclamará la patria para que

---

los veteranos que residían en la Banda Oriental. Pero en esta vez como en otras ocasiones, los antiguos unitarios primaron y se dió ese destino al General Lavalle. Si bien podía ser simpática esta designación dada las condiciones que á ese militar le adornaban, existía sin embargo una causa que hacía presentir lo que más tarde sucedió. El Coronel Isidoro Suarez, el héroe de *Junín*, tuvo la franqueza de manifestársela al mismo Lavalle, demostrándole la inconveniencia de que fuese él, quien encabezara la campaña, pues su nombre levantaría la resistencia unánime del partido federal, que no olvidaba la tragedia de Navarro, de que fué autor. Nada se escuchó, y se esplica facilmente que el General Olazábal que había condenado ese hecho y militado en las filas contrarias á los unitarios y á cuyo bando no pertenecía, se negase á servir bajo sus órdenes, aunque participase del deseo que los animaba en derrocar la dictadura.

Creyó también que el camino de los espedicionarios debía de ser á la provincia de Buenos Aires, centro del poder de Rosas y en la que había estallado una revolución que auxiliada oportunamente podría obtener el triunfo. Bajo esas impresiones preparó una á su costo, desprendiéndose para sus gastos, hasta de las condecoraciones que pendían de su uniforme y con ella salió de Montevideo con rumbo á la boca del salado, — Ya era tarde! la revolución había sido sofocada en los campos de *Chascomús* pero su acción no fué menos eficaz, pues, sirvió para asilar á los prófugos y transportarlos á tierra etxranjera salvándolos de la persecución y la muerte.

Perdida toda esperanza por ese lado, resolvió ir á incorporarse al general Lavalle, que estaba reorganizando su ejército en Corrientes, y en esta vez, aquél, haciéndose eco de las prevenciones y rivalidades de sus subalternos, no tuvo reparo en negarle un puesto en las filas de los que combatían á Rosas.

¡Cuanto sufriría Lavalle después del *Quebracho*, en que ya no tenía á su lado á Olavarría, Iriarte, Montoro, Chilabert, Vega, Salvadores y otros jefes de mérito, que se retiraban convencidos de sus desaciertos y de la mala estrella que le acompañaba!

Adolfo P. Carranza.

reposen eternamente bajo la protección de la bandera nacional ([12]).

CESAR DIAZ (*).

([12]) A iniciativa del señor Adolfo P. Carranza, se solicitó del Gobierno Nacional, en junio 18 de 1891, la repatriación de los restos de cuatro ilustres argentinos, muertos en Montevideo, durante la emigración entre ellos los del general Olazábal.—Desde el 15 de julio siguiente, aquellos reposan en el cementerio del Norte de la Capital de la República custodiados por la gratitud nacional — (Véase Revista Nacional — Tomo XIV).

(*) General Oriental, Comandante en Jefe de la División del Ejército de su país en la Batalla de Caseros, que dió por resultado la caida del tirano Rosas.

II.

APÉNDICE

PARTIDA DE BAUTISMO

Don Diego Saturnino de Mendoza, Cura Coadjutor del Sagrario de la Catedral de Buenos Aires.

Certifico en cuanto puedo y ha lugar en derecho que en uno de los libros parroquiales que tengo á mi cargo, y es el diez y nueve, donde se sientan las partidas de personas blancas, que se bautizan en esta Parroquia, al folio ocho vuelto, se halla una, entre otras que sacada á la letra es la que sigue:

En veinte de Noviembre de mil setecientos noventa y siete, el señor Dean de esta Santa Iglesia Catedral don Pedro Ignacio Picazarri, con mi licencia, bautizó, puso Oleo, y Crisma á Felix Maria Francisco que nació hoy á la una y media de la mañana; hijo legítimo y de legítimo matrimonio de don Benito de Olazábal, y doña Matilde Llorente: fué su padrino el señor don Francisco Tubaú y Sala, Canónigo de ésta Santa Iglesia Provisor y Vicario Capitular, en Sede Vacante; de que doy fé.

Dr. Vicente Arroyo.

Concuerda ésta cópia con su original á que me refiero, para su cotejo, y para los fines que convenga doy la presente certificación, en la dicha Parroquia á 16 de Febrero de 1829.

Diego Saturnino de Mendoza.

PARTIDA DE MATRIMONIO

Yo el P. Don Manuel Antonio Fernandez Capellan de los ejercitos de la Patria &.

Certifico en cuanto puedo, y ha lugar en derecho; como en uno de los Libros de mi cargo donde se trata de matrimonios de los señores oficiales pertenecientes al batallón de infantería Nº 8 del Departamento de Buenos Aires, se halla una partida á folio 34 cuyo tenor es como sigue:

Partida.— « En Curimón á doce días del mes de « Abril del año mil ochocientos diez y nueve, prece- « didas las principales formalidades sobre el matrimo- « nio que libremente intentaba contraer don Felix de « Olazábal Capitan de la 1ª Compañía del Batallón « Nº 8, con doña Manuela Cagigas y Martinez, natu- « ral de Montevideo, é hija legítima de don Juan José « Cagigas (finado) y de doña Feliciana Martinez; y no « habiendo resultado impedimento alguno Canónico. « Vistos así mismo los documentos y demás requisitos « que á su efecto previenen las ordenazas generales. « El que suscribe siendo Capellan en aquel tiempo del « expresado batallón, los desposó por palabra de pre- « sente según el orden de N. S. M. I; habiendo oído « y entendido sus mutuos consentimientos de que fue- « ron recíprocamente preguntados. Testigos — el señor « Enrique Martinez Coronel del citado Batallón, y el « señor Francisco Diaz Sargento Mayor del Cuerpo « de Artillería de los Andes ».

Concuerda con su original, y documentos que se hallan en el Archivo de la Vicaría general de Chile á que en caso necesario me refiero; y así para los fines que convenga á petición del interesado doy la presente en Santiago á 2 de Febrero del 1825.

Dr. Manuel Antonio Fernandez

V. B.

Doctor Alvarez.

PARTE DE LA BATALLA DE PICHINCHA

Ejército del Perú.—Cuartel General en Quito á 28 de Mayo de 1822.

Ill. y H. Señor: La ocupación de la Capital de Quito es debida á la victoria en *Pichincha*, conseguida el 24 por el ejército unido, cuyas circunstancias detallaré á U. S. I. expresándole que es decidida la campaña á que ha cooperado el Perú, con mucho honor de sus armas, y terminado le guerra en esta parte.

Ocupando el enemigo á Mochache, como instruí á U. S. I. en mi última comunicación desde Tacunga, fué conveniente hacer un movimiento general por su derecha para cambiarles las fuertes posiciones de Jalupana que pretendía sostener; con este objeto marchó el ejército unido, el 13, por el camino de Limpioponga, en las faldas del Cotopaxi, y logramos ocultar sus movimientos á la sombra de una mañana nebulosa, y á la que el segundo escuadrón de cazadores adelantando, ıría un punto visible, pudo llegar el 15 al valle de ılo, á tres leguas de la capital sobre su flanco izerdo: obligado el enemigo á retirarse sobre ella,

luego que sintió el movimiento, eligió, de nuevo otras posiciones en el Calzado y Lomas de que se separan aquel de este, con el conocido objeto de conservarse á la defensiva, mientras le llegaban nuevas tropas de Pasto, cuyo correo interceptado nos confirmó la verdad, y por lo mismo pareció conveniente apurar la batalla, pasando el 20 al Egido de Turumbamba: la proporción que tenía el enemigo de defender las Lomas del paso, exigía un movimiento rápido para tomarlas, y encargado de hacerlo con la división peruana, logré facilitar la subida al resto del ejército que bajó el 21 sobre el llano de Turumbamba al frente del campo del enemigo. Este rehusó el combate que le presentamos bajo sus fuegos de cañón: algún tiroteo de esta arma y las gurrillas distrajeron el día, y visto que él solo quería sostener sus posiciones, pasamos á la tarde á situarnos á 20 cuadras del campo en el pueblo de Chillogallo, desde donde el 23 por la noche emprendió el ejército un movimiento general por la izquierda, tomando un camino muy difícil pero único para salir del Egido Inaquito por el N. con el doble interés de sus llanuras para nuestra caballería, y de interponernos á los refuerzos de Pasto. La noche lluviosa y el mal camino, á penas me parmitieron llegar á las lomas de Pichincha, que dominan á Quito, á las 8 de la mañana del 24 con la vanguardia compuesta de los dos batallones del Perú y «Magdalena», y me fué preciso permanecer en ellas mientras salian de la quebrada los demás cuerpos: á las dos horas de mi detención, que ya había llegado el señor General Sucre con otro batallón, fuimos avisados por un espía, que de la parte de Quito subía una partida, que creímos sorprender con las compañías de Cazadores de «Paya» y 2, y como estas dilatasen la operación por lo mon-

tuoso y algo largo de su dirección, propuse seguirlas cautelosamente con el batallón 2 del Perú; no fué inútil esta medida de precaución, porque sobre la marcha advertí que no solo subía una partida sino toda la fuerza enemiga; consiguientemente rompieron el fuego las dos compañías adelantadas, con cuyo reconocimiento redobló el paso á reforzarlas, avisando al señor General Sucre era la hora de empeñar con ventaja el combate con los dos cuerpos si lo creía conveniente: el afan del enemigo por tomar la altura era grande, y no era menos la necesidad de contenerlo á toda costa. *El batallón dos que empeñé con este objeto á las inmediatas órdenes de su bizarro Comandante Felix de Olazábal les opuso una barrera impenetrable con sus fuegos y bayonetas, y sostuvo solo, por más de media hora, todo el ataque,* mientras llegó el señor General Sucre con los batallones «Yaguachi» y «Piura»: entonces dispuso dicho señor General apurar el ataque reforzándolo con el primero, y sucesivamente con el batallón que llegó: el combate duró obstinadísimo y vivo por más de dos horas y ya se sentía la falta de municiones que habían quedado atrasadas: en tales circunstancias pretendió el enemigo tomarnos la retaguardia por la izquierda, destacando bajo el bosque espeso dos compañías de infantería que felizmente chocaron con las del batallón «Albion» que subian escoltando el parque: la bizarría con que las recibió «Albion» al mismo tiempo que un impulso general que se dió á la lucha con el batallón «Magdalena», de refresco, obligaron al enemigo á ceder el campo después de tres horas de empeño, perdiendo la esperanza de sostenerlo más tiempo contra los cuerpos del ejército unido que aumentaba su corage á proporción de los peligos, y se disputaban los laureles que han partido bizarramente:

el terreno del combate era tan montuoso y quebrado que no pudimos aprovechar mucho de su dispersión sostenida á la vez por el fuerte del Panecillo.

La caballería nuestra que por la mala localidad se hallaba fuera de combate, emprendió su bajada al Egido por la izquierda, y su presencia precipitó la retirada de los escuadrones enemigos que abandonaron la reunión de la infantería que había proyectado para hacerla general hacia á Pasto; no dejándole otro asilo que el fuerte del Panecillo, donde se encerraron todos los restos: el campo de batalla quedó cubierto de cadáveres; no es fácil calcular la pérdida del enemigo, porque el bosque oculta su número, que probablemente excede á 500; la nuestra llega á 300 incluyéndose 91 muertos que ha perdido la división del Perú, con el capitan J. Durán de Castro; y alférez Domingo Mendoza, y 67 heridos, comprendiéndose el capitan Juan Edgidio Alzuru, y los que constan de la lista adjunta.

Entre el empeño y *bizarría con que pelearon todos los individuos del ejército se distinguieron muy particularmente en la división del Perú, el bravo Comandante del 2. Felix de Olazábal,* los capitanes Pedro Yzquierdo, de Cazadores, Mariano Gomez de la Torre, Pedro Alsina, Juan Edgidio Alzuru, herido, tenientes Narciso Bonifaz, Francisco Machuca, Juan Espinosa, Francisco Galvez Paz, Domingo Pozo, José Concha, subteniente Sebastian Fernandez, y los individuos de clases inferiores que constan de la razón adjunta, todos correspondientes al número 2. El batallón de Piura que se conservó en reserva hizo su deber, y su Comandante Francisco Villa, y Sargento Mayor José Jaramillo conservaron el orden que era necesario. Mis ayudantes de campo tenientes Calixto Giraldez y José

María Frias desempeñaron exactamente las comisiones y órdenes que les encargué. Todos estos son muy dignos de la consideración de V. E. y de las gracias que quiera dispensarles como á las demás clases subalternas indicadas en las razones de distinguidos y heridos.

Después de la victoria de los altos de Pichincha, descendió el ejército hacia la Capital habiendo intimado su entrega el señor general Sucre al jefe que la mandaba y que aunque la sostenía con alguna artillería é infantería, que no pudo retirarse cortada de nuestra caballería, se sometió á la entrega por una capitulación. Esta fué preparada por mí en la noche del 24, y siendo acompañado el 25 por el señor coronel Antonio Morales jefe del E. M. de la división de Colombia, quedó terminada á las doce de dicho día, en que por ella entró el ejército unido en la ciudad, y ocupó el fuerte del Panecillo, donde se rindieron cerca de setecientos infantes que con los prisioneros del campo de batalla pasan de mil de tropa, como 180 oficiales incluso los jefes principales y entre ellos el General Aymerich: cerca de 1800 fusiles, 14 piezas de batalla y muchas cajas de guerra y demás relativo á su armamento, de modo que nada ha salvado de su infantería y es de creer que su caballería sino cae en nuestras manos se disperse toda.

La capitulación que incluiré en otra ocasión, permite el pase á Europa á toda la oficialidad y tropa Europeas con los honores de la guerra; y extensiva á todo el Departamento, incluso la provincia de los Pastos; conforme á ella se ha rendido el batallón Cataluña que hoy ha entrado en esta ciudad con toda su oficialidad, y esperamos el mismo resultado en lo demás, para cuyo efecto han salido comisionados con las

respectivas órdenes; así ha concluido la guerra del N., y repito que en su término han brillado las armas del Perú y que son muy dignos de la consideración de S. E. los que han tenido la ocasión de ofrecer este servicio particular á la causa general de la América, añadiendo un trofeo más á las glorias del Estado.

He reemplazado triplicadamente la pérdida de la división con los prisioneros Americanos, y con ella bien reforzada y descansada marcharé muy pronto, á acudir á las demás necesidades de la Patria donde se crea conveniente.

Dios guarde á V. S. I. muchos años.—Ilmo. y H. S.

Andrés Santa Cruz.

Ilmo. y honorable señor General de Brigada Tomás Guido, Ministro de Guerra y Marina.

Junio de 1822.

Señor Coronel Felix de Olazábal

Tengo la satisfacción de pasar á manos de V. S. cinco despachos á favor de otros tantos oficiales de su bravo batallón, que ganaron glorias en *Pichincha*. Sírvase V. S. distribuir á los interesados como un testimonio de la justicia, manifestándoles de mi parte la mayor consideración y aprecio con que soy de V. S. su más atento Servidor.

Andrés Santa Cruz.

COMANDANCIA DE PIURA

Habiendo solicitado el Sargento Mayor don Felix de Olazábal, el relevo de la Comandancia Militar de Piura, fundando su pedido en razones de salud, el Gobierno accedió á ello, y agradeció los servicios prestados por Olazábal con la siguiente nota.

Señor Felix de Olazábal

En vista de la representación que Ud. me ha hecho para que le envíe su relevo por hallarse padeciendo de una grave enfermedad y serle imposible restablecer su salud, sin variar de temperamento; he resuelto con esta fecha que el Sargento Mayor graduado de Teniente Coronel Francisco Villa se ponga en marcha para esa ciudad. Inmediatamente que allí llegue le entregará Ud. según ordenanza la Comandancia Militar de ese Partido, con todos los documentos y papeles de su pertenencia para que orientado de las instrucciones conferidas á Ud. pueda desempeñar exactamente su cargo; del que hecha la fiel entrega, podrá Ud. ó bien marchar á esta Capital, ó dirigirse al lugar cuyo temperamento sea más conveniente al restablecimiento de su salud, dándome oportuno aviso para mi gobierno.

Para la debida satisfacción de Ud. no puedo menos de manifestarle que ha sido de mi aprobación el modo con que Ud. se ha versado en el desempeño de su laboriosa comisión en la que ha labrado un mérito muy relevante, haciéndose acreedor á todas las consideraciones de la Patria.

Dios guarde á Ud. muchos años.

Trujillo, Junio 6 de 1821.

El Marques de Torre Tagle.

REINCORPORACIÓN AL EJÉRCITO DE LOS ANDES

Exmo. señor.

Don Felix Olazábal Coronel y 1er Ayudante del E. M. G. de la República ante V. E. dice: Que siendo un oficial de los que vinieron con el Ejército Libertador, se le destinó por el Exmo. Sr. General José de San Martín, de Sargento Mayor del batallón Nº 2 que formó en Trujillo por no haber en aquella época hijos del país de quien echar mano por no haberse tomado aún la Capital. Que luego que abrieron la campaña de Quito fué hecho Comandante del mismo y tuvo la gloria de mandarlo en jefe en la batalla de *Pichincha,* y habiéndosele separado en el día del mando de dicho cuerpo por el ascenso á 1er Ayudante y siendo este un empleo sumamente pesado por hallarse quebrantada la salud del que se presenta y siendo su empleo el de Coronel del ejército de Buenos Aires, su *País* súplica á su S. E. le conceda el pase á dicho ejército para de este modo poder regresar á su territorio luego que se se concluya la guerra en esta República.

Por tanto á V. E. pide y suplica que en consideración á los motivos que expone y á los cortos servicios que tiene hechos al País se conceda el pase que solicita, con la gracia del goce de uniforme y pase en el ejército de la República.

Felix Olazábal.

Con mi permiso
Santa Cruz.

Lima, Marzo 26 de 1823.

En atención á los méritos y servicios prestados á

esta República por el Coronel y primer Ayudante del E. M. G. del Ejército, Felix de Olazábal y á los motivos que representa, concédesele el pase á la División de los Andes, el uso del uniforme y goce del fuero que corresponde al ejército del Perú, como lo solicita para manifestar siempre que le son gratas las recompensas con que ha atendido el gobierno sus fatigas.

Herrera.

COMANDANCIA MILITAR DE YCA

Instrucciones que el Supremo Gobierno del Perú dá al Gobernador y Comandante Militar de Yca, Coronel Felix de Olazábal.

1º. Luego que llegue al lugar de su destino tratará de establecer la confianza entre todos aquellos habitantes asegurándoles que las armas de la Patria no tienen otro objeto que afianzar la independencia y la libertad; y de ningún modo oprimir ni molestar á los pueblos.

2º. Procurará afirmar la opinión valiéndose para ello de todos los medios posibles, entre los cuales tendrá el primer lugar la persuación que emplee tanto por sí mismo como por los ministros del altar, especialmente los párrocos, á quienes escitará vivamente á que manifiesten en el púlpito y confesionario la justicia de nuestra causa, y la obligación en que está todo ciudadano de sostenerla aún con la última gota de su sangre.

3º. Cuidará de que la administración de justicia sea pronta y pura y que los pueblos gocen de esta ventaja en toda la extensión posible.

4º. Empleará el mayor esmero en que las partidas no cometan extorción alguna; pues el mejor medio para atraer la voluntad de los pueblos, es el buen trato que se les dé y el honrado comportamiento de los que defienden la causa.

5º. Arreglará las milicias en términos que puedan hacer un servicio activo y ordenado.

6º. Tendrá constantemente un piquete de tropa montada cuyo único objeto será transmitir inmediatamente todas las noticias interesantes que ocurran.

7º. Pondrá el mayor cuidado en que esté muy ordenado el espionage y tendrá constantemente avanzadas en todas direcciones, poniendo sobre el enemigo muy pequeñas descubiertas, pero á cargo de Oficiales de toda confianza y vigilancia.

8º. Dará parte incesantemente de cuanta novedad ocurra.

9º. En caso de ir algún Juez ó Jueces comisionados por el Gobierno para juzgar sobre las propiedades secuestradas en Yca, les dará los auxilios convenientes.

Dadas en Lima á 10 de Octubre de 1823.

Tagle.

Por orden de S. E.

El Conde de San Donás

Pueblos pertenecientes al Partido de Yca

A saber:

Pirro	Yauca
Condor	Tingue
Chunchanga	Tingo
Humay	Tibillo
Chanquillo	San José
Palpa	Curiz
Nasca	Córdoba
Ingenio	Guaytana
Zauca	

Señor Coronel Felix de Olazábal

Dígnese V. S. aceptar con las acostumbradas bondades la pequeña gratificación que le ha señalado esta Municipalidad, para la parte de gastos de su gobierno según lo instruye la adjunta cópia de la acta celebrada en este día dispensando que el tamaño de ésta gratuita demostración, no corresponda á su alto mérito, por serle constante, la deficiencia de los fondos públicos.

Tiene el Cabildo la honra de reproducir á V. S., las consideraciones, y todo lo que cabe en los límites de sus atenciones concejiles.

Nicolás Zorrilla—Pedro Gonzalez del Valle—José Antonio Toledo — Juan Aizcorbe — José Mª de Galdamez—Lorenzo Hernandez—Jose Gil Mendoza.

En dicho día, consideró el Cabildo que el Señor

Gobernador, es acredor de Justica á que se le asigne una gratificación que ayude á sobre llevar los gastos de la decorosa representación, y aunque le es pesaroso, á esta Municipalidad, no contar con fondos capaces de llenar la intención de sus individuos, según requieren las virtudes y méritos relevantes del Sr. Gobernador Político y Militar don Felix de Olazábal, le señala con cincuenta pesos mensuales, sobre los ramos más expéditos y disponibles, con protesta de aumentarlos, tan luego como lo permitan las entradas concejales, haciéndosele presente esta demostración tan pequeña de la gratitud pública, con que se reconocen, é inmortalizan las bondadosas operaciones, con lo que se concluyó este Cabildo y lo firmaron por ante mí de que certifico.

Zorrilla— Valle—Toledo—Aizcorbe— Galdamez — Hernandez — Mendoza — José María de Maurtua—Secretario.

Es cópia legal de la Acta original que queda en mi poder, de que certifico.

Yca, Noviembre 4 de 1823—4° 2°.

José Mª de Maurtua.
Asesor Secretario.

REGRESO DEL PERÚ

En la ciudad de Trujillo del Perú á cinco de Agosto de mil ochociemtos veinte y cuatro, el señor Coronel y Ayudante Comandante del Estado Mayor de los Andes, Felix de Olazábal, hizo reunir á los señores Jefes y Oficiales que á sus órdenes deben marchar el

día diez del mismo mes al Puerto de Valparaiso para pasar á Buenos Aires y habiéndoles hecho presente los pasos que había dado para proporcionarles un socorro capaz de remediar sus necesidades actuales y ponerlos en estado de sufrir treinta días de navegación, más habiendo sido éstos entorpecidos por el señor Comisario de la División, por no haber querido entrar en la contrata que sobre sus letras habían hecho otros señores Jefes y Oficiales con el señor Gomez: al efecto dijo dicho señor Coronel que se acordara un medio, y convenidos todos se le pasó al señor José Riglos la nota siguiente:

Trujillo, 5 de Agosto de 1824.

Señor José Riglos:

El triste estado en que se hallan los señores Jefes y Oficiales que á mis órdenes deben marchar á Chile con destino á Buenos Aires, me obliga á implorar á nombre de ellos y mio la protección de Ud. para que en clase de empréstito abra una subscripción entre los Argentinos y amigos de Ud. capaz de podernos remediar: este empréstito será abonado por nuestro Gobierno (si lo tiene á bien) y de nó, nombrará Ud. un Apoderado que se haga pago de nuestro haber mensual, y al efecto acompaño á Ud. una lista de todos. Yo y todos manifestamos que Ud. y los demás paisanos harán un esfuerzo en obsequio de unos oficiales que han pasado trabajos y solo apetecen volver á su país.

Tengo la satisfacción de ofrecer á Ud. el más distinguido aprecio y para su constancia firman los señores jefes y oficiales.

Felix Olazábal — Felipe Pereyra — Luciano Cruz — Juan Salas — Niceto Vega — José de Roa — Vicente Balbastro — José Bazáres — Eulogio Herrera — Gerónimo Espejo — Manuel José Troncoso.

CERTIFICACIÓN DE SERVICIOS

Exmo. señor:

Buenos Aires, Junio 30 de 1828.
Como se solicita.
Balcarce.

El Coronel que subscribe, necesitando justificar sus últimos servicios por medio de informes intachables pide: Que los señores Generales, Martín Rodriguez, como General en Jefe que era en la creación del ejército de operaciones en la Banda Oriental; Miguel E. Soler y Lucio Mansilla á cuyas inmediatas órdenes ha servido en la campaña de 1827 y quienes por su carácter de jefe del tercer cuerpo el segundo, y del Estado Mayor General el tercero, se hallan en actitud de conducirse en este punto con conocimientos inmediatos, y exactos, se sirvan informar si la conducta del Coronel infrascripto durante esta campaña ha sido digna, y conforme con el carácter que reviste á mérito de sus anteriores servicios, tanto en lo relativo á instrucción y disciplina; como en su desempeño en las acciones de guerra que tuvieron lugar en aquel período; y que en el caso que hubiesen advertido defectos de cualquier clase, se sirvan manifestarlo con la independencia y precisión que exige su rango para este objeto.

A V. E. pide, quiera mandar que los referidos Generales informen como ha expuesto.

Felix Olazábal.

Cuando el que certifica se hallaba á la cabeza del Ejército Nacional como General de él, el señor Coronel Olazábal mandaba el batallón Nº 5 de infantería y mantuvo siempre en aquel cuerpo la más brillante disciplina y buen orden; por lo que respecta á la conducta

particular del señor Olazábal, ella correspondió siempre á su clase.

Buenos Aires, Junio 19 de 1828.

Martín Rodriguez.

Cuando el que informa dirigió el Estado Mayor del Ejército Republicano en Arroyo Grande y el tercer Cuerpo durante la campaña de 1827, hasta la acción de *Ituzaingó*, siempre observó en el Jefe solicitante la mejor comportación y asiduo empeño en el deber de su empleo y *singularmente en la jornada del 20 de Febrero de dicho año, en que el batallón 5º de su mando fué uno de los cuerpos que más trabajó.*

Buenos Aires, Junio 19 de 1828.

Miguel Soler.

El General que subscribe, reproduce en todas sus partes cuanto el señor General que le antecede ha dicho en su informe.

Santa Fé, Julio 4 de 1828.

Lucio Mansilla.

Buenos Aires, agosto 22 de 1828.

No estando en las atribuciones del Gobierno dar grados de Generales hasta que se establezca la Convención ó que ésta le faculte para conferirlos, espere el Jefe suplicante á esta oportunidad. Devuélvase por conducto de la Inspección General.

(Hay una rúbrica)

Rondeau.

Exmo. señor:

El Coronel que subscribe ante V. E. con el respeto que debe, manifiesta: Que después de los servicios que consta de la hoja de ellos que acompaña, y á los cuales debió el rango que hoy tiene, tuvo la satisfacción de continuarlos en la línea del Uruguay donde creó el 5º batallón de cazadores y después á su cabeza en la campaña del año 1827 contra las fuerzas del Emperador del Brasil; un uno y otro período se desempeñó del modo que consta por los informes que acompaña, á los que si V. E. lo creyese necesario po-

drá añadirse el del General en Jefe entonces del ejército, pues aún que el objeto de esta manifestación puede considerarse una queja del mismo jefe, el que subscribe no duda que se producirá en exacta conformidad de la justicia de la cual nada tiene que temer.

El infrascripto que en esta y sus anteriores campañas se lisongea de haber manifestado su amor á la gloria, satisfecho con la parte que le cabe en las que la República ha reportado en la del año 27, estaría hoy distante de llamar la atención de V. E. sobre la injusticia con que juzga haber sido tratado, si su silencio no fuera una especie de confesión tácita de que ha merecido la postergación que sufre, y que tal vez sea debida á alguna equivocación ó inadvertencia accidental; pero como esta postergación es un testimonio que hiere su delicadeza, no puede renunciar á manifestarla y espera la reparación que la equidad reclama.

Después de la batalla de *Ituzaingó* y como premio de ella y demás servicios hubo promociones en el ejército, y en ellas se observó generalmente la regla de antigüedad imponiéndose por orden expresa los oficiales más antiguos de cada clase. Este sistema debido sin duda á la brillante comportación de la oficialidad en general, parece que hubo de observarse también respeto de las clases superiores, y á la verdad que con extricta y rigurosa justicia, supuesto que la batalla no dió lugar á que los Jefes se distinguiesen entre sí de una manera notable ó por algún hecho de armas singular, *y aún en la leve distinción que pudiera hacerse, todavía el batallón 5º sería el más favorecido porque tuvo la fortuna de ser el primero de los cuerpos de su arma que más inmediato se halló al enemigo, uno de los que más se batió, y el único que sufrió pérdida considerable.* Después de estas consideraciones

Agosto 28 de 1828

A los fines que indica el superior decreto de la vuelta, entréguese este espediente al interesado.

(Hay una rúbrica).

el que subscribe nada tendría que observar si los ascensos no hubiesen alcanzado á la clase de coroneles, más cuando dos (1) de estos fueron promovidos á generales, y cuando el infrascripto es más antiguo que ellos, él debe ó renunciar á una carrera que podría llamar ingrata, ó atribuir su postergación á una inadvertencia, como ha dicho, accidental y susceptible de reparación completa como la espera de V. E., á quien pide se digne resolver como considere de justicia.

Felix Olazábal.

Exmo. señor:

El jefe recurrente solicita en la anterior instancia el ascenso que debía haber obtenido después de la batalla de *Ituzaingó* por ser el más antiguo en su clase. Para ello acompaña la hoja de servicios que ha prestado á la patria hasta llegar al rango en que se halla, y así mismo certificados de los Generales que han asistido en la campaña contra las armas del Brasil. V. E. en vista de las razones que aduce dicho Jefe podrá resolver lo que considere más conforme.

Buenos Aires, Agosto 18 de 1828.

Márcos Balcarce.

(1) Los Coroneles José María Paz y Juan Lavalle.

NOMBRAMIENTO DE JEFE DE POLICIA

Ministerio de Gobierno.

Buenos Aires, Junio 17 de 1833.
Año 24 de la Libertad, y 18 de la Independencia.

Al Señor General Felix de Olazábal.

Con esta fecha el Gobierno ha expedido el siguiente decreto:

« Por justas causas que el Gobierno ha tenido en consideración, ha tenido ha bien acordar, y decreta: »

Art. 1º. Queda separado del empleo de Jefe interino de Policía que servía en comisión el Coronel Juan Correa Morales.

Art. 2º. Nómbrase para que desempeñe en propiedad el empleo de Jefe del Departamento de Policía al General Felix de Olazábal.

Art. 3º. Comuníquese á quienes corresponde, publíquese, y dése al Registro Oficial.

El infranscripto lo transcribe al señor General Felix de Olazábal á los fines consiguientes.

Dios guarde al señor Olazábal muchos años.

Por escusación del señor Ministro de Gobierno (1).

Enrique Martinez.

(1) Esta distinción con que se le honraba, no fué aceptada por el General Olazábal.

RENUNCIA DE REPRESENTANTE

Buenos Aires, Noviembre 20 de 1833.

AÑO 24 DE LA LIBERTAD Y 18 DE LA INDEPENDENCIA

A la H. Sala de Representantes—

El que firma elevado por sus conciudadanos al alto cargo de Representante del Pueblo, se consagró sin reserva á promover la felicidad de sus comitentes, sosteniendo el orden constitucional, que por una desgraciada fatalidad había dejado de existir en la Provincia, y defendiendo las garantías públicas en tanto se lo permitían su posición social, y sus débiles esfuerzos. Estaba muy distante de esperar el Diputado que firma, que en la cuna de la LIBERTAD AMERICANA, en la Capital de la REPÚBLICA ARGENTINA, llegaría época en que se mirase por algunos como un crimen, la defensa de los principios republicanos, que hemos proclamado y sostenido con honor, en los campos de batalla: esta convicción nacida del pronunciamiento universal de los Argentinos, contra los tiranos y contra la tiranía, se había corroborado en el Diputado que firma, desde que observaba levantarse por todas partes la voz elocuente de la opinión, reprobando las desgracias, que por tan largo tiempo han pesado sobre el país. Pero ello es indudable, y notoriamente público, que al Representante que subscribe se le ha atropellado á mano armada en su propia casa, atacando su inviolabilidad en su calidad de tal, y sus derechos como ciudadano, sin más razón, que haber llenado su deber defendiendo las libertades públicas, y permanecido fiel á la autoridad, como militar y ciudadano hasta los últimos momentos de su existencia.

Esta agresión escandalosa á un Representante del Pueblo, ataca directamente la dignidad y respetos de éste, que le ha investido con su alta confianza; al mismo tiempo que se ha violado el asilo doméstico de un ciudadano. Si estos ejemplos funestos quedan impunes la existencia del cuerpo Soberano está amenazada por este hecho, y las garantías sociales, vendrán á ser una quimera ridícula; los Representantes perderán su independencia y libertad, y la sociedad envuelta en un caos, relajará sus vínculos, encaminándose desde luego á su total disolución, faltando la base de toda asociación política—la independencia individual.

Si algún sentimiento acompaña al que firma, en las tristes circunstancias en que se halla la Patria, es no haber hecho mucho más en su defensa, á fin de merecer con mayor justicia el pronunciamiento honorable y patriótico de los señores Representantes, sobre la conducta de los Jefes, Oficiales, Ciudadanos y tropa que han sostenido la autoridad legal; pero le acompaña el convencimiento, que en la pequeña parte que le ha cabido, no ha traicionado sus deberes como militar, ni como representante y Ciudadano.

Después de haber cumplido, con aquellas sagradas obligaciones, el que firma desmentiría su conciencia, y la confianza con que le ha honrado el pueblo, si no se apresurase á declarar de un modo solemne, ante V. H. la violación que se le ha hecho, obligándole á abandonar su patria, temporalmente, y á buscar un asilo, en una tierra extranjera, donde poder vivir bajo la salvaguardia de las Leyes, y gozar de la tranquilidad que ha perdido en su Patria. Pero al hacer esta declaración, protesta ante la Soberanía del Pueblo, que lo hace impelido por la violencia de las circunstancias, por las persecuciones que sufre en estos momentos, y

porque ni aún la calidad augusta de Representante le ha puesto ha cubierto del puñal de los asesinos que han atentado contra su existencia. Protesta igualmente como Representante del Pueblo, contra los que han capitaneado esta agresión, haciéndolos responsables ante la PATRIA, de los perjuicios que se le irrogan, forzándole á abandonar su hogar doméstico (1), sus intereses particulares, reservándose para tiempo oportuno la reivindicación de sus derechos, y la reparación de los quebrantos que sufre.

Por todo lo expuesto, y mirando vulnerados, en las persecuciones que se hacen á su persona, los respetos del Pueblo que representa, ruega á los señores Representantes se sirvan concederle la licencia que solicita por el término de cuatro meses, y les saluda con su más profundo respecto—

FELIX OLAZÁBAL.

PARTIDA DE DEFUNCIÓN

Don José Benito Lamas, Cura Rector de esta Sta. Iglesia Matriz de la Purísima Concepción y los gloriosos Apóstoles San Felipe y Santiago de Montevideo.

Certifico: que en el libro diez de finados de esta Parroquia al folio ciento sesenta y dos, se lee la partida que transcribo. — «En diez y ocho de Octubre « de mil ochocientos cuarenta y uno, se enterró en « el Cementerio de esta Capital, el cadáver del General

(1) La casa de donde salió el general Olazábal para no volver más en vida al seno de la Patria, es la que en la calle de Florida lleva actualmente el N° 460 y donde se ha levantado un suntuoso edificio.

« Felix de Olazábal, edad cuarenta y tres años, natu-
« ral de Buenos Aires, casado con doña Manuela Ca-
« gigas, y por verdad lo firmo como teniente Cura.

CARLOS CORONA.

Concuerda con el original; y á solicitud de parte legítima extiendo la presente firmada de mi mano en papel que lleva el sello de la República: en Montevideo Capital del Estado Oriental del Uruguay á dos de Diciembre, año del señor mil ochocientos cincuenta y tres. Me consta también que hasta la fecha permanece en estado de Viuda la interesada.

JOSÉ BENITO LAMAS.

DISCURSO

de

Juan Bautista Alberdi en la tumba del General Olazábal.

« Si el derecho de pronunciar algunas palabras « en este lugar, emanase del rango de la persona, no « hablaría yo hasta que otros hablasen. Pero si la « amistad es la que lo confiere, yo me considero tan « competente como cualquier otro.

« Antes de dejar este sitio, sepamos señores, quien « es el hombre á quien vamos á saludar por la última « vez.

« No haré un trabajo retórico, dejaré hablar los « datos de la historia que tienen la elocuencia de la « verdad (1).

.....

.....

.....

« Ganó la charreteras que hemos conocido sobre « sus hombros en la batalla de *Pichincha;* y en un « convite dado en Lima, en festejo de este triunfo, el « Libertador Bolivar, saludó su *espada como la más « brillante* de la República Argentina.

.....

.....

.....

---

(1) Aquí el eminente constitucionalista traza á grandes rasgos la vida militar del héroe.

« En pago de estos servicios, señores, en respeto « de estos títulos de gloria, él fué arrojado de su país « por don Juan Manuel Rosas. Por espacio de ocho « años, ha luchado con las contrariedades y trabajos « de este destierro largo y cruel. Por último le han « faltado las fuerzas y ha concluido bajo el peso del « dolor.

« Como Balcare (1), Varela (2), Belgrano (3), « Vega (4) y tantos otros, él es pues una nueva víc- « tima del bárbaro sistema del Gobernador de Buenos « Aires.

« Quiera Dios, señores, que sea el último que nos « abandone de esos gloriosos compañeros de infortunio « que nos quedan ya en tan corto número.

« En los delirios de su lenta agonía, él ha pen- « sado muchas veces en los destinos de su bella patria, « se ha considerado en campaña para libertarla al frente « de sus viejos camaradas; ha dado voces de ataque « y ha creido que marchaba sobre la calles de la « hermosa ciudad. . . . .

« Después de 30 años de afanes y trabajos ha « cerrado sus ojos dejando á su larga familia, esta « familia formada, persona por persona á la sombra « de la bandera azul á lo largo de las campañas de « Chile y el Perú, una herencia que se compone, se- « ñores! de lágrimas, miseria y horfandad.

« Al decirle adios, mis amigos juremos en nuestro « corazones que algun día, al regresar al seno de la « patría que no le ha visto morir, también sus cenizas « serán trasladadas con gloria al sitio en que reposan « las de Belgrano y Balcarce! »

---

(1) Florencio.
(2) Rufino.
(3) Manuel.
(4) Niceto.

El General Don Felix de Olazábal

Octubre, que es el mes de la fatalidad para la patria de los argentinos, acaba de llevarse y envolver en su horrible mortaja á uno de los fuertes veteranos de la revolución Sud-Americana. El General don Felix de Olazábal acaba de perecer bajo el peso de las desdichas de su patria. Nosotros que le conocíamos íntimamente; nosotros que nos honrábamos con su amistad y hallábamos en él uno de los más bellos patriotas; nosotros que sabemos sus antecedentes gloriosos durante la lucha de la Independencia y después, hallamos un triste consuelo en desenvolver la brillante página de su servicio militar, hoy que la palma del martirio acaba de caer sobre su frente. Es un santo deber relatar la fama de los héroes: su gloria es el pedestal de nuestra existencia futura y sus nombres consagrados, el más ardiente estímulo para los que son capaces de imitarlos.

Tememos que las estrechas páginas de diario y la premura con que escribimos, no nos permitan trazar una biografía completa del ilustre General de Olazábal. Lo haremos á su tiempo, pero creemos que la foja de servicios que transcribimos, valdrá más que nada en estas circunstancias. Ella es bastante elocuente y el más serio testimonio de sus servicios. Es como sigue:

.....

.....

Tal es el hombre á quien don Juan Manuel Rosas remunera con un destierro perpétuo y á quien los argentinos deben una tanta gratitud.

Limitándose este cuadro militar de la vida del General Olazábal á la guerra de la Independencia y á la campaña del Brasil, agregaremos algunas líneas para su complemento.

Nadie ignora los infortunios de la República Argentina después de concluida la lucha de la Independencia. La anarquía cortó el freno que la contenía, y llevó el incendio y la muerte por todas partes. Sin embargo, á los principios no se mostraba sino como la contienda política de dos partidos patriotas, disidentes solo en la aplicación de los sistemas gubernativos á la condición anormal de aquel país.

Ambos pudieron tener razón, y contaban en sus filas con hombres ilustres. Pero la ambición despótica velaba en las tinieblas; afilaba sus garras, y estaba lista para el primer desmayo, caer sobre los nobles libertadores de un mundo. Y este momento llegó! Las armas tuvieron que decidir la cuestión social, y después de una guerra fraticida y cruel, alzó su enseña de triunfo uno de los partidos políticos, en el cual se vió colocado el General don Felix de Olazábal. Con todo, el rol que él sostuvo durante este horrible cataclismo, fué siempre moderado y generoso.

Jamás se abrieron sus labios para injuriar á sus adversarios vencidos, jamás votó la muerte, ni la proscripción de ninguno; y como todos los hombres patriotas, empezó á trabajar desde aquel instante por una reconciliación fraternal que cicatrizase las vivas heridas de su patria.

Podemos asegurarlo con toda convicción y sin temor de justo reproche. Aún cuando los acontecimientos habían colocado al General Olazábal en una de las facciones políticas de la República Argentina, él no abrigó dentro su corazón otro sentimiento que el del

bien de sus compatriotas; no abrazó más principios que los de Mayo; ni adoró más color que el triunfante en Maipú y Chacabuco.

Hoy que la piedra del sepulcro guarda los restos mortales del General Olazábal, hoy que las animosidades han perdido su veneno á orillas del mar de la desgracia; hoy que la verdad puede hacerse oir dentro del alma, no habrá un solo argentino, un solo hombre que se atreva á pronunciar una sola queja contra este ilustre soldado.

No, no es posible. Los acentos, los votos, las acciones del General Olazabal, fueron siempre benéficos; y apelamos á la conciencia de todos los que le trataron de cerca, á la de los que buscaron su protección, ó estuvieron á sus órdenes ó bajo su influencia.

En el año 1829 cuando las sinrazones, los sucesos y las pasiones volcanizadas de los hombres pusieron á D. Juan Manuel Rosas al frente de la República Argentina, todos imaginaban que este hombre, á quien la casualidad y la fortuna había favorecido con una inmerecida popularidad, ahogase el fuego de la discordia, y pudiese conducir gradualmente al país por un camino feliz.

Nadie sospechó que Buenos Aires, tan culta y bajo un cielo tan benigno, escondiese en su seno una creación tan rara y destructora como Rosas; nadie imaginaba que un hombre tan mimado de la suerte, y á quien un pueblo glorioso, y agradecido le confiaba su destino, pudiera tornarse en un despiadado verdugo, en un profanador tremendo.

De su nombre, de sus recuerdos, de su inmensa franqueza, nadie soñó siquiera que un hijo de la América redujese á su patria para uncirla y arrastrarla inocente al pié del patíbulo, arrancarle la diadema

triunfal y convertirla en una tierra agonizante, para eterno pesar de sus hijos, y lástima de los demás pueblos que recien admirados de su valor, la habían saludado con lisonjero respeto.

Así muchos hombres patriotas y distinguidos, acompañaron á Rosas al principio de su carrera, miraron su poder como un remodio á los males pasados, y como una garantía para el presente. Pero Rosas anidaba en su alma pensamientos tenebrosos, planes de venganzas eternas y destrucción, aunque no podía desenvolverlos de pronto.

Su reputación estaba entonces basada sobre la de muchos guerreros y ciudadanos de valer que él detestaba en su alma, y comprendía no se mancharían jamás con la prostitución y servilidad que le eran indispensables, para avanzar en sus secretos designios.

Pero el tiempo y los sucesos empezaron á descubrirle síntomas temibles, predisposiciones maléficas, y los hombres que de buena fé habían trabajado por la causa que proclamaba, empezaron á temer por el futuro destino del país. Tiempo hubiera llegado de protestar contra muchas violencias, pero las masas estaban aún preocupadas por su más mortal enemigo, y era indispensable prudencia y oportunidades, so pena de aparecer como díscolos. También el mismo Rosas había prometido á su partido hacer volver al orden constitucional luego que las Provincias Unidas quedaran del todo pacificadas, sin embargo que esta falsa promesa no era más que una de las más chicas traiciones del hombre que hoy impera como el genio de las tinieblas, sobre el vasto sepulcro conocido en otro tiempo por la bella República Argentina.

En el año de 1833, el prestigio de Rosas estaba muerto en la parte civilizada de su partido, con quien

él no se atrevía á quebrar aún, y disminuido bastante en las demás clases. Rosas terminó su período legal administrativo, y la Legislatura de Buenos Aires nombró para sucederle en el mando al virtuoso Genera lD. Juan Ramón Balcarce. Preciso es dar estos detalles para comprender bien al hombre de quien nos ocupamos, principalmente en este artículo. Una nueva época de mejora parece mostrarse entonces; y el General Olazábal está inscripto en ella. El había protestado en su corazón contra Rosas, y veía en la nueva administración todo el patriotismo que él abrigaba.

Se adhiere á ella; la sostiene con toda su reputación, y trabaja ardorosamente por una legislatura completamente general que ayude á romper el velo de tristeza que ya cubría la frente abatida de la patria.

Triunfa en su empeño, ayudado por muchos patriotas de todos los partidos, y su voz se hace oir poderosa en el santuario de la ley, contra el poder omnímodo que había terminado, y en pro de la libertad de la prensa, y de las leyes fundamentales del país, puestas en receso por Rosas. Las miras de la nueva administración y de sus adictos eran santas: no solo se proponían atajar el despotismo, sino sancionar una amnistía general que volviese al seno de su patria muchos patriotas emigrados por los extravios pasados, bajo las garantías de las leyes: se empezó á trabajar con este fin, y el General Olazábal ocupó en esta empresa uno de los más principales roles. Por desgracia no se comprendió bien la época, ni la empresa; se prestó un excesivo respeto á las leyes, y los agentes del despotismo lograron así menoscabar el ánimo de muchos. Los especuladores y serviles temieron coprometer sus fortunas y empleos; Rosas trama una conjuración que no se sofoca al momento. Rosas quebranta

sus votos y deberes, arroja la máscara de la legalidad con que hasta entonces había sabido encubrirse, impone terror á todos los ánimos, y levanta su cetro férreo conque desde ese momento llevara á su país hasta el abismo.

El partido liberal desciende y el General Olazábal después de heróicos esfuerzos, tiene que correr la suerte de su causa.

Como representante del país protesta enérgicamente contra la rebelión; su casa es tiroteada por los rebeldes, y se vé obligado á abandonar la patria por quien tanto había peleado junto con casi todos los patriotas que en 1833 quisieron salvar á la República Argentina del bárbaro absolutismo de Rosas.

La República Oriental fué el asilo de su predilección, donde ha permanecido hasta su fin. Durante su largo destierro, su conducta ha sido intachable. Toda vez que sus compatriotas han podido hacer algo por su patria, él fué siempre de los primeros en desnudar su acero para vengar los ultrajes del tirano. Cuando en el año 39 se alzó en masa la campaña del Sud de Buenos Aires, el General Olazábal fleta un buque de su cuenta, reune á muchos de sus antiguos oficiales y se dirige al campo de la libertad. Cuando Corrientes levanta el grito sagrado, Olazábal corre á su ayuda. Cuando la República Oriental apunta sus armas al opresor argentino, Olazábal está al frente de sus compatriotas. Corrientes cae y vuelve á incorporarse con más heroicidad que nunca, Olazábal iba á prestar su brazo; pero la muerte lo sorprende.

Su corazón estaba marchito de contemplar á su bella patria, como una víctima desamparada, su corazón marchito de los extravios de la Revolución, de las amarguras de un largo destierro; ha bajado á la

tumba al tiempo de ceñirse su heróica espada para volver á los combates por la gran causa de Mayo. Sus últimas palabras han sido los nombres de la patria y de los héroes que la defienden. Su muerte ha sido una verdadera calamidad para la causa; el General Olazábal valía y habría valido mucho en adelante; sus compatriotas que estimaban sus gloriosos recuerdos y patriotismo, lo han seguido hasta su último descanso con la angustia en el corazón y el llanto en los ojos; su familia lo busca por todas partes, y lo llora siempre, siempre! Era un padre el más tierno. Sus amigos lo estrañarán mientras vivan, y han derramado su dolor á la par de su desolada familia. El General Olazábal era un amigo ejemplar.

Que el cielo se haya abierto á su alma generosa, y que la tierra que hoy le cubre, le sea pródiga, mientras Buenos Aires levanta sus cenizas hasta el panteón de sus héroes y á la sombra de sus estandartes gloriosos.

RIVERA INDARTE.

(*El Nacional* de Montevideo, Octubre 1841).

III.

CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO

Las fiestas de conmemoración del Centenario del General Olazábal, comenzaron con una solemne misa de gloria celebrada en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar á gran orquesta.

El templo estaba adornado con trofeos, formado el del centro, con las banderas de las siete naciones por cuya independencia batalló: La Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Banda Oriental del Uruguay. En las columnas laterales se veían escudos más pequeños hechos con las mismas banderas, y el resto del templo se hallaba profusamente cubierto de banderas argentinas.

En el Altar Mayor en una bandera argentina se leía la siguiente inscripción: *General Felix de Olazábal—Guerrero de la Independencia Sud-Americana—1797—20 de Noviembre—1897.*

Custodiando su gloriosa bandera, durante se oficiaba la misa, una compañía del Batallón 8 de infantería de línea, hizo los honores militares dentro del Templo.

Terminados los oficios divinos, subió á la Cátedra Sagrada el Reverendo Padre Fray Modesto Becco, y pronunció una alocución patriótica, en la que á grandes rasgos, trazó la vida militar y política del héroe.

En seguida la concurrencia que llenaba el Templo, pasó al Cementerio donde se pronunciaron los siguientes discursos:

Discurso del señor Adolfo P. Carranza, Director del Museo Histórico Nacional.

Señores:

El movimiento de 1810 reveló la intelectualidad y el carácter de los criollos del virreinato del Río de la Plata, «condenados á vegetar en la oscuridad y el silencio», y levantó una juventud briosa y enéigica, dispuesta á inmolarse por una idea, que fué primero un deseo, luego un voto y después una verdad realizada no sin desvelos y zozobras, no sin sangre y sin fatigas.

A los que ya militaban, y á los que se habían fogueado en las invasiones inglesas, tocóles marchar en las columnas que iniciaban la obra redentora; y así se componían los ejércitos enviados al Paraguay, Alto Perú y Montevideo.

Tres años pasaron, y la generación que alboreó cuando el siglo XVIII concluía, al sentirse vigorosa se incorporó á la lucha, y entre los adolescentes de corazón de bronce que debían abrir los horizontes cerrados por el absolutismo, Félix de Olazábal fué de los más intrépidos y de los más resueltos.

Nuestro esfuerzo fué de repulsión para los invasores y de invasión para los países vecinos; peleamos y vencimos dentro del territorio á los que osaron hollarle y salimos de las fronteras para combatirles y destruirlos donde quiera que alzaron sus poderosos baluartes. Olazábal hizo con el ínclito San Martin la gran campaña, que es la más simpática y trascendental del im-

pulso emancipador argentino, y fué él quien hizo avanzar más el pensamiento y el alma de la revolución de *Mayo*.

Vuelto á la patria cuando se había extinguido el eco de los cañones de *Ayacucho*, desencantado y pobre entró á servirla en nuevas guerras, y tres lustros de abnegación y de bravura, completó con su presencia gallarda en *los campos de Ituzaingó*.

Allí acabó la epopeya; y en nuestros anales siguen las páginas de infortunios, debilidades, desgarramientos y amarguras.

Los comunes errores precipitan al país en sendas contrarias á la moral, al orden y á la libertad; el General Olazábal entre el choque de las pasiones, en medio de los extravios que ellas producen, como un mástil sacudido por los vientos, se mantuvo firme dentro de los límites que vedan la cordura, el patriotismo y el honor.

La muerte le encontró en tierra extranjera, aunque no para él, que era uno de los que le había dado existencia, y lo recogió en su seno cuando los unos le repudiaban y lo olvidaban los otros.

Medio siglo transcurrió antes de que viniesen esos restos que hoy cubrimos de flores y provocan manifestaciones de ternura.

¿Por qué sucumbieron tan tristemente los fundadores de la independencia americana?

Ah! un grito de indignación y de dolor afluye á nuestros labios cuando reflexionamos sobre aquella noche polar que siguió á los grandes días en que cada sol alumbraba un pueblo nacido á la libertad!.....

¡lencio!....

Olazábal! el Pichincha podrá expeler los terribles lementos que se agitan en sus entrañas, pero no porá borrar jamás tu nombre, que dejaste escrito á alazos en sus laderas inmortales!

Discurso pronunciado por el Sub-teniente señor Ramón Tristany, á nombre de los batallones 5º y 8º de Infantería de Línea al colocar sobre la tumba del General Olazábal, la placa que ofrecian esos cuerpos á su Fundador y Jefe.

General Olazábal!

¡El que sirve á la patria vive en la Historia!

En nombre de los batallones 5º y 8º de Infantería de línea, á quienes enseñásteis con vuestro ejemplo y esfuerzo el camino de la gloria y el honor, vengo en tu primer centenario á colocar en tu tumba el bronce de los héroes!

No aumentará los luminosos destellos de tu espada redentora, porque este bronce será siempre menos eterno que la Independencia que sellasteis con tu sangre en medio Continente Americano!

La bandera del 8 de línea, en vuestras manos, saludada por las dianas triunfales de *Chacabuco*, *Maipú y Pichincha*, forma el complemento á tu grandeza con la del 5º de infantería en *Ituzaingó*.

Unidos guardan tu recuerdo y al brillo de sus bayonetas la Patria de los Argentinos te señala como uno de sus primeros guerreros, y Chile, Perú, Bolivia Ecuador y el Uruguay, te rinden el homenaje justo, el tributo de gratitud á que teneis dercho, porque marchasteis á la cabeza de sus hijos, rompiendo las cadenas que por espacio de tres siglos las amarraron á injusta esclavitud!

Es rigurosamente histórico que fué tu guerrilla la

primera que pisó el suelo Chileno buscando al opresor, y de sus filas partió el primer disparo á cuyo fogonazo desde las Cordilleras al Pacífico se extremecieron los pueblos, sintiendo que ya llegaba hasta ellos el soplo de augusta libertad!

Apenas habían descendido la cumbre las legiones argentinas, cuando ya tu sangre generosa regaba un suelo amigo y presagiaba en el Capitán de *Chacabuco* el héroe de *Pichincha*.

Acompañásteis al gran Capitán, cubierto con la aureola de su gloria; jamás el tronar del cañón te encontró ausente en la batalla y cuando tus hermanos cansados de vencer buscaron el reposo, tú, guerrero de raza, héroe de noble estirpe dijiste ¡Adelante! y señalando á tus soldados las cumbres del Pichincha, fuiste á buscar bajo el sol abrasador del Ecuador la muerte que no habías podido encontrar en las frías quebradas de Uspallata!

¡Estaba escrito que no sería allí! Laja, Cuenca y Río-Bamba, escuchan el clarin de tus infantes y animados por el recuerdo de las pasadas glorias trepan las escarpadas cuestas, y un momento parece que el estandarte de la libertad se vá á plegar vencido! Hasta el león de los granaderos á caballo sacudió la melena y se retiró rugiendo! Solo Olazábal dijo siempre ¡Adelante! hasta que el sol de la victoria iluminó su frente!

Cuando del otro lado de la elevada cumbre no quedó un enemigo de la libertad de América, Olazábal envainó el sable y regresó á la Patria; no á descansar de pasadas fatigas, sino á templar el acero para buscar en los campos de *Ituzaingó* el lauro inmarsecible del vencedor y allí con él, el 5º de infantería recibió su bautismo de fuego y dejó para siempre sentada su fama.

¡Manes sagrados del General Olazábal!

En nombre de los batallones 8º y 5º de infantería de línea que guardan tu memoria y velan tus cenizas, queda colocada esta humilde placa en tu sepulcro en el primer día de tu centenario, que es el último peldaño en que descansa tu nombre para entrar de lleno á la gloria y á la inmortalidad (1).

Museo Histórico

Acta

En Buenos Aires, á veinte de noviembre de mil ochocientos noventa y siete, el Director del Museo Histórico Nacional procedió á colocar una placa conmemorativa del centenario del General Felix de Olazábal, en el sepulcro que guarda sus restos en el Cementerio del Norte, que dice: — *A la gloria del General Felix de Olazábal en Chacabuco, Maipú, Lima, Pichincha, Ituzaingó.* — *El Director del Museo Histórico Nacional.* — 1797 - 20 de Noviembre - 1897.

Pedro de Olazábal, Felix de Olazábal, Agustín Silveyra, Adolfo P. Carranza, Cárlos Benavides, Alejandro Benavides, Julio de Olazábal, Teodoro Garcia, Manuel Biedma, Victor Ramos, Fortunato Martinez, Saturnino Garcia, Juan M. Espora, José J. Biedma, Enrrique Gutierrez, Alberto Marcó del Pont, Rafael N. Corvalán, Paulino Pico, J. Molina Civit, Agustín

---

(1) La placa lleva la siguiente inscripción:

PRIMER CENTENARIO. — *Los Jefes, Oficiales y Tropa de los Batallones 5º y 8º de Infantería de Línea, á su ilustre Jefe en las guerras de la Independencia Americana General Felix de Olazábal.* — *1797, 20 de Noviembre 1897.*

Á LA GLORIA DEL
GENERAL FELIX DE OLAZÁBAL
EN
Chacabuco, Maipú Lima.
Pichincha é Ituzaingó.
EL DIRECTOR DEL MUSEO HISTORICO NACIONAL
1797-20 DE NOVIEMBRE-1897

CENTENARIO
LOS
JEFES OFICIALES Y TROPA
DE LOS BATALLONES
5° Y 8° DE INFANTERIA DE LINEA
A SU ILUSTRE JEFE
EN LAS GUERRAS DE LA
INDEPENDENCIA AMERICANA
GENERAL
FELIX DE OLAZABAL
1797
30 NOVIEMBRE 1897

Pardo, Pastor R. Saravi, Sara Anguila de Fernandez, Bartolomé Mitre, Francisco Alcobendas, Luis Belaustegui, Luis Mª. Campos, Antonio Bermejo, José Mª. Bustillo, Nicolás Lavalle, J. Amadeo Baldrich, Rómulo Paez, M. Arredondo, Bernardo de Irigoyen, Luis Silveyra, Antonio O. Iriarte, José A. Pillado, Enrique de Olazábal, Casiano Aspeitia, J. B. Luqui, Petrona Reyes de Aspeitia, Rudecindo Bolivar, Juan J. Iriarte, Arturo B. Carranza, P. Lezica Delfor Moyano, Juan A. Thorne, Alberto B. Matienzo, Domingo L. Baró, Asimina Jorge, Rafael Olazábal Adrogué, A S. Mallié, R. V. Chenaut, Eustaquio Diaz Velez, R. Araoz de Lamadrid, I. Reinoso, Adolfo Labougle (hijo), M. de Olazábal, C. Mones Ruiz, Felix Benavides, Tomás Iriarte, Enrique Amadeo Artayeta, L. S. Silveyra, Leopoldo Fasquié, Julio E. Gonzalez, Luis B. Pellegrini, Alberto J. Dillón, Juan Pan Mosquera, Félix Iriarte, Arturo M. Landrin, Ramón Mansilla, Maximo M. Carranza, Juan Cárlos Olazábal, Francisco Diaz Olazábal, Amalia Benavides, María Elisa Benavides, Laurentino Mejias, Mercedes B. de Benavides, Julia E. Amadeo, José de Olazábal, Sara Barruti Cármen V. de Barruti, María Rosa de Rivero, Alicia Benavides, Julia R. de Amadeo, Reynaldo L. Beart, Pedro J. Caraffa, Manuel Derqui, Manuel I. Serna, Eugenia Encina de Silveyra, German R. Mejias, Cárlos A. Carranza, Luis Pillado Ford, Juan Fascio, Antonio Fretes, Iirineo Villegas, Pastor Marambio, Mariano Etchegaray, Cárlos Rueda, Pedro Zuniga, Angel Justiniano Carranza, Daniel M. Escalada, Adriano Diaz, Arturo Silveyra, César Diaz, Ricardo Silveyra, Agustin Silveyra (hijo), Alejandro Olazábal, Eduardo Olazábal Juan R. Silveyra.

Concejo Deliberante de la Capital

Por iniciativa del Concejal Dr. José Matías Zapiola, el Honorable Concejo se adhirió á la conmemoración del centenario del General Don Felix de Olazábal, en la forma siguiente:

SESIÓN DEL DÍA 19 DE NOVIEMBRE DE 1897.

Sr. Zapiola. — Pido que se lea un proyecto que acabo de presentar en Secretaría y que es de oportunidad.

Se lee:

PROYECTO DE ORDENANZA

Art. 1º. – Concédese gratuitamente y á perpetuidad á la familia del General Don Felix de Olazábal con destino á guardar los restos de ese guerrero de la Independencia, el triángulo sobrante compuesto de una y media sepulturas, que existen en el Tablón 1º de la Sección 9 del Cementerio del Norte.

Art. 2º. — El D. E. otorgará la correspondiente escritura de propiedad.

Art. 3º. — Comuníquese, etc.

JOSÉ M. ZAPIOLA.

Sr. Zapiola. — Pido la palabra.

No es por cierto necesario fundar un proyecto de esta naturaleza, cuyo objeto es acordar unos cuantos

palmos de tierra, para que descansen los restos de un ilustre guerrero de la emancipación Argentina y de la Independencia Americana, porque cuando se trata de honrar la memoria de los que actuaron con su pensamiento ó con su brazo, en la gloriosa epopeya, todos los argentinos están siempre de acuerdo.

Excuso por eso enumerar los importantes servicios prestados por el General Don Felix de Olazábal, á su patria y á la América; y solo recordaré que esos servicios, fueron como lo dijo Alberdi, en la oración fúnebre que pronunció en la tumba del General Olazábal, pagados por el tirano Rosas con la persecución y el destierro.

Murió desterrado en 1841, y sus restos han estado 50 largos años en tierra amiga, pero estraña. Fueron repatriados en 1891; pero están ahí como de prestado en el panteón de la Sociedad de Beneficencia, y esta circunstancia y la de ser mañana su centenario, me han inducido á presentar el proyecto leído, como un homenaje que la Municipalidad de la Capital de la República, rinde al ilustre guerrero, con motivo de ese acontecimiento.

Pido el apoyo de mis honorables colegas para que ese proyecto sea tratado sobre tabla.

Suficientemente apoyada esta moción se vota y resulta: *Afirmativa.*

Después de una observación hecha por un Señor Concejal, fué aprobado.

Adhesiones

Buenos Aires, Noviembre 19 de 1897.

Señor Ing. D. Luis Silveyra.

Distinguido amigo:

He tenido el agrado de recibir su atenta carta de 15 del corriente, por la cual se sirve invitarme á asistir á la ceremonia religiosa con que la familia del General Olazábal conmemorará mañana su centenario.

Asociándome muy sinceramente á las demostraciones que se tributan á la memoria de tan benemérito servidor de la Nación, cuyo nombre está ligado á los peligros y á las glorias de nuestra emancipación, he dispuesto que por el Ministerio de la Guerra se le rindan los honores militares correspondientes, de acuerdo con la forma que Vds. han resuelto imprimir á ese acto.

Por mi parte me he de hacer un grato deber concurriendo con el Sr. Ministro de la Guerra á la ceremonia á que me invita, siempre que mi salud, un tanto alterada hoy, me lo permita mañana.

Con este motivo le reitera las seguridades de mi afectuosa consideración.

José E. Uriburu

Buenos Aires, Noviembre 16 de 1897

Bartolomé Mitre, saluda efectuosamente á su amigo el Sr. don Agustín Silveyra y agradece la invita-

ción que en nombre de su familia se sirve hacerle para acompañarla en el día del centenario de su ilustre padre el General Felix de Olazábal que tendrá lugar el 20 del corriente á cuyo acto se hará un deber de concurrir como admirador del héroe y amigo de sus descendientes á los que desea toda felicidad.

Buenos Aires, 18 de Noviembre de 1897.

Señor D. Agustin Silveyra.

Muy estimado amigo

Recibo con agradecimiento la invitación de V., en su nombre y el de la digna familia de su ínclito padre político el General D. Felix de Olazábal, á acompañarles á la misa que se celebrará pasado mañana en la iglesia del Pilar, conmemorándose en ese día el centenario de aquel campeón de la América libre.

Con este motivo invoca V. mi entusiasmo por su ilustre memoria, y la amistad que le ligara al Brigadier General Guido, mi padre. Bastaríame ser argentino para acudir, apreciando en sumo grado la distinción que se me dispensa, á la piadosa y patriótica cita.

Más, desgraciadamente, estoy amarrado á la roca de una enfermedad, que me priva unirme á Vv., formando en el cortejo de los que vayan á tributar merecido homenaje al caballero de estirpe militar, cuyo nombre suena del Ecuador al Plata como el eco marcial de una trompeta de oro.

No importa. Otros que nó yo tendrán el honor de recordar en vivos términos al pueblo de su naci-

miento, sus relevantes servicios. Dirán que adolescente apenas, hijo idolatrado de antigua y respetable familia, sentó plaza de artillero en el Ejército, asistiendo en seguida sin descanso á las campañas por su emancipación política, de la Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Colombia y la Banda Oriental, sojuzgada por el Imperio del Brasil.

Se recordará, asimismo, que herido de un balazo en Chacabuco, su férrea naturaleza se sobrepuso á la muerte, permitiéndole asistir, vencidas inconmensurables distancias, en diferentes zonas, á cien combates y célebres batallas, descollando á par de los más bravos en las filas de Belgrano, San Martin, Bolivar, Sucre, Santa Cruz y Alvear: de tal manera siguió el itinerario más vasto que consigna la historia, señalado por la libertad á sus intrépidas huestes.

Comandante en jefe de la provincia de Piura, Intendente de Yca, Comandante de la costa sur del Perú, en todas partes vese al arrogante don Felix, disciplinando soldados, que lleva luego al combate, ora haciendo formar en línea desplegada su batallón num. 2, salvando las breñas y los despeñaderos del Pichincha en las inmediaciones de Quito colombiano; ora rompiendo el fuego en Ituzaingó contra los enemigos, al frente del 5º de cazadores, también de su creación.

Pero este es pálido bosquejo, que otros, repito, oportunamente ampliarán, de las hazañas del héroe, á quien no es fácil seguir en su actividad incesante y enérgica, ni en Trujillo para defender la independencia de aquel departamento, poniéndose á sus órdenes una compañía de Granaderos á caballo; ni más tarde en otro extremo del inmenso escenario de su acción, asediando con sus tropas la plaza de Montevideo (1827), guarnecida por los imperiales de Don Pedro I.

Después de tanto combatir ¿qué estraño estuviese su frente ceñida de laureles y cubierto su uniforme de condecoraciones honrosas? Una de éstas, la de brillantes, le fué remitida por el General Guido, á la sazón Ministro de la guerra del Perú (1823). Ofrézcole á V. en calidad de precioso recuerdo, la adjunta carta confidencial autógrafa en que el altivo soldado de los Andes acusa con sencillez ingénua, haber recibido esa presea, testimonio de su consagración á la causa de América, agregada á las medallas que adornaban su pecho en que latía un corazón de león, solo amansado por los más dulces afectos.

Con tales antecedentes ¿quién no acudiría hoy solícito á deponer una flor ó una corona ante el modesto sepulcro que encierra sus reliquias? Despliéguese la bandera azul y blanca para honrarlas, como no siempre se hiciera, por lamentable olvido, con las de algunos de sus preclaros compañeros de armas. La patria que se sirviera mientras vivieron de su inteligencia y de su espada, los necesita muertos para inspirarse en su ejemplo é iluminarse con su gloria.

Ellos, anticipándose de medio siglo á la declaración del último congreso diplomático de Washington, á que asistieron los representantes de todos los Estados soberanos de nuestro Continente, condenaron, invocando á Dios y en presencia de los pueblos sublevados, cual lo efectuara aquella augusta asamblea ante el derecho público, — condenaron, digo, y combatieron denodadamente la conquista; la conquista, á que en el acto de trasladarse pocos años há de la vecina República á nuestra vieja Necrópolis, las cenizas de algunos esclarecidos jefes de la independencia, entre las que se encontraban las del General Olazábal, apostrofó con vibrante elocuencia el distinguido orador encargado de

recibirlas, Dr. Roque Sáenz Peña, llamándola « esa fuerza sin ley, despojo sin proceso, crímen sin juez, que insulta al cielo y enrojece la tierra con sangre y con rubor ».

Lo sintió así Olazábal, participando en primer término de la índole caballeresca de su generación batalladora. Respetado por el acero enemigo, cayó cuando aún no había trapasado los límites de la edad viril, después del magnífico triunfo de los americanos.

¿Cuál fué su galardón? ¿Escuchó siquiera al alejarse de este mundo las dianas de la inmortal victoria? Nó, murió envuelto entre las sombras del destierro. Ni él fué el único en recoger el fruto amargo de las revoluciones, que desconocen, presas del vértigo, á sus mejores hijos.

La posteridad está en deuda con los que nos dieron una patria. Ya que, sacrificándolo todo, hasta la felicidad del hogar, sólo tuvieron la esperanza de su gratitud y de sus bendiciones, cúmplase aquella en la tierra libertada de que fueron fortísimas columnas.

La antigüedad, divinizando á sus héroes, concretábase á la admiración de sus acciones brillantes ó magnánimas. Lo terrenal, las flaquezas del hombre, desaparecían ante los esplendores de su fama. Nosotros hemos procedido con más severidad, sin que por esto haya aumentado nuestra virtud republicana.

Tiempo es de reaccionar. Tarda yá, á falta del apoteosis, al menos el monumento fabricado con mármoles de nuestras montañas, destinado á perpetuar las glorias argentinas. Cuando se levante alguna vez, el nombre del General Felix de Olazábal se inscribirá en él, cual lo está en los fastos militares de la República, con caracteres indelebles.

Las líneas anteriores, compatriota y amigo, le de-

mostrarán expresivamente, lo espero, que si no me es posible atender su invitación aludida, y la de los estimables deudos de nuestro bizarro adalid, mi pensamiento en su centenario estará con Vv.; complaciéndome entre tanto, en manifestarles mi más sincera y profunda adhesión.

Cárlos Guido y Spano.

Buenos Aires, 20 de Noviembre de 1897.

Señor D. Agustin Silveyra.

Antes de ahora en mis trabajos históricos he dado el debido testimonio de respeto y de admiración á la gloriosa carrera del ilustre General D. Felix de Olazábal, padre político de V. y glorioso abuelo de sus hijos.

A los gloriosos recuerdos con que hoy veo historiada la brillante carrera de este héroe de la independencia sud-americana, en la prensa, nada más podría yo agregar que mi más completa adhesión á la verdad de los hechos que en ella se mencionan.

Si como guerrero el General D. Felix de Olazábal brilla en las páginas de nuestra historia, no es menos elevado, ni menos honroso su proceder como ciudadano. Sensato y honorable en todos sus actos, supo apartarse con hidalguía é independencia del espíritu y del interés de las facciones; y cuando llega la hora triste de prueba y peligro para las libertades públicas, Olazábal toma su asiento en nuestras cámaras, y allí, al lado de los más dignos representantes de los intereses liberales, los defiende con el mismo calor y conciencia con que había defendido antes la independencia de la patria, y prefiere los amargos sacrificios del destierro

y una temprana muerte, antes que degradar sus gloriosas insignias al servicio del tirano que se había adueñado del país á consecuencia de los mismos excesos que él (el general Olazábal) había querido evitar dando ejemplo de cordura política.

Ya que V. tiene la felicidad de ser honrado y excelente padre de los nietos del general Olazábal, y de haber pertenecido también á la causa liberal que éste defendió, acepte mis congratulaciones por la justísima manifestación conque nuestra común patria conmemora el centenario de este glorioso héroe; y disculpe mi inasistencia por motivo que V. conoce.

Siempre suyo y afectísimo compatriota.

Vicente Fidel Lopez.

Noviembre 17 de 1897.

Señor D. Agustin Silveyra.

Muy señor mio:

He tenido el placer de recibir su atenta del 16, invitándome en el nombre de la familia del ilustre guerrero de la independencia General don Felix Olazábal, su finado padre político, para asistir el próximo sábado 20 del corriente á la ceremonia religiosa que en homenaje á la memoria de aquel prócer se celebrará en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar, con motivo de cumplirse el primer centenario de su natalicio. Con verdadero placer y cumpliendo un deber cívico, estaré al lado de Vds. el indicado día. El nombre y la memoria del valiente soldado de *Pichincha,* me es querida y respetada desde mi tierna infancia, habiendo recogido de labios de mi finado padre, su amigo y

compañero de armas en el Perú, Ecuador y Brasil, la relación fiel é imparcial de las proezas y brillantes servicios prestados por el General Olazábal á la causa de la América independiente. Viviendo, pues, en mi mente la tradición del hogar, despues de largos años, hoy se refresca de nuevo, en las vísperas del centenario del patriota abnegado y distinguido militar, cuyo recuerdo debemos honrar todos los argentinos. Saludo á V. muy atentamente su affmo. S. S. y amigo.

Julio A. Roca

Noviembre 19 — 97.

Señor Dr. D. Cárlos Benavides.

Mi distinguido amigo:

Doy á Vd. las gracias por su amistosa invitación, y me honraré en concurrir al centenario de su abuelo el esclarecido General Olazábal, figura respetable y simpática en la Historia Nacional.

Dígnese presentar mis cumplimientos á su señora madre y disponer de su atto. S. y amigo.

Bernardo de Yrigoyen

Señorita Feliciana de Olazábal.

Angel Justiniano Carranza.

Me permito presentar á Vd. y por su intermedio á su distinguida familia, mi aplauso y felicitación, por el resultado de la hermosa *Misa de gloria* á la que he asistido hondamente emocionado, por este recuerdo de piedad filial tan digno del héroe que lo motivó.

B. S. M.

Paraguay 1465.

Cuartel, Capital Federal, Noviembre 5 de 1897.

Señores Felix de Olazábal, Pedro de Olazábal y Agustín Silveyra.

Acuso recibo de la nota de Vds. fecha de ayer, en la que se sirven solicitar una lista de los señores Jefes y Oficiales del Batallón, para enviar la biografía de su ilustre padre, el General de los Ejércitos de la Independencia, Felix de Olazábal y medalla conmemorativa de su primer centenario.

El batallón de mi mando tiene el orgullo de haber sido comandado por tan intrépido guerrero, conquistando á sus órdenes lauros de inmarcesible gloria que se registran en las páginas más brillantes de su historia.

El día del centenario será para el batallón de gran júbilo recordando que el *Héroe de Pichincha,* en los albores de la nacionalidad le dió el renombre que goza por su escuela y revelantes méritos.

Adjunto la lista pedida aprovechando la oportunidad para saludar á los distinguidos descendientes del ilustre General con mi más alta consideración y estima.

Dios guarde á Vds.

Eduardo Munilla
Teniente Coronel.

Rio IV, Cuartel, Noviembre 6 d 1897.

A los Señores don Felix y don Pedro de Olazábal y don Agustin Silveyra.

He recibido la nota de Vds., en la cual me participan la conmemoración del natalio del señor General de la Independencia don Felix de Olazábal. Muy justo es el tributo que Vds. piensan rendir al héroe de *Ituzaingó*, recordando su memoria y presentándola ante el pueblo de la República y ante las naciones americanas, que con su espada contribuyó á formar adornado con sus altos hechos y esclarecidas virtudes. Mucho honor tendría el batallón 5º de infantería de línea hacer acto de presencia en el centenario que se prepara para el ilustre jefe, que lo inició en la senda de gloria que ha recorrido y presentarle la misma bandera que supo conducir á la victoria. En la imposibilidad de hacerlo me resta tan solo, al adjuntar la lista que me piden hacer presente á Vds., que los Gefes y Oficiales y el batallón que tengo el honor de mandar se adhieren al acto pidiendo para el héroe las bendiciones de la Patria.

Me es grato saludar á Vds. con mi más distinguida consideración.

Martín Diaz

Los jefes y oficiales del primer batallón del regimiento 5º de infantería de línea: Saludan á la familia del ilustre General Olazábal, fundador del batallón, en el día de su glorioso centenario.

Rio IV, Noviembre 20 de 1897.

Señores Felix y Pedro de Olazábal y Agustin Silveyra.

Rio IV, Noviembre 20 de 1897.

Los Jefes y oficiales del 5º de línea saludan á los descendientes del General Olazábal en el centenario del natalicio del ilustre fundador del Batallón.

Martin Diaz

Regimiento 8º de Infantería de Linea, 1er Batallón (1)

Los Jefes y Oficiales del batallón invitan á Vd y familia á presenciar las fiestas de tropa que tendrán lugar en este Cuartel el 20 del corriente, con motivo del primer Centenario de su antiguo é intrépido Jefe el ilustre guerrero de los Ejércitos de la Independencia General Felix de Olazábal.

La Comisión

Buenos Aires, Noviembre 20 de 1897.

Señoras Carlota Olazábal de Diaz, Manuela Olazábal de Silveyra, Encarnación Olazábal de Benavides, Feliciana de Olazábal y Señores Felix y Pedro de Olazábal.

De mi consideración distinguida:

Cumpliendo un mandato de la C. D. del Club-Mi-

---

(1) Brillante bajo todos conceptos resultó esta fiesta con la que el distinguido Comandante, Teniente coronel Eduardo Munilla y la simpática oficialidad, celebraban el centenario del General Olazábal, antiguo Jefe del glorioso Batallón N° 8.

El Cuartel profusamente iluminado y la numerosa y selecta concurrencia que ocupando las tribunas, presenciaba los diversos bailes que con toda precisión ejecutaba la tropa, formaban un hermoso espectáculo digno del hecho que se conmemoraba.

litar que tengo el honor de presidir, y satisfaciendo con especial complacencia mis particulares sentimientos, me es honroso dirigirme á Vds. saludándoles en representación de dicha asociación en el primer centenario del ilustre guerrero de la independencia americana, General don Felix de Olazábal, de cuyo nombre y gloriosa tradición son felices y legítimos herederos.

El Club-Militar de la República, que como entidad social representa al ejército nacional en cuyos anales figuran con brillo los distinguidos y heróicos hechos del General Olazábal, cumple con honor su misión rindiendo á los manes de aquél bravo el homenaje expontáneo y justiciero a que se hizo acreedor, y le es muy grato decir á sus descendientes en tan solemne día, que en los pechos argentinos que cubre la casaca que aquel vistió en épocas legendarias, se conserva viva y pura la memoria de su brioso hermano de armas, tan denodado camarada como ilustre Jefe desde los gloriosos días de 1813 hasta los postrimeros de 1841 de melancólico recuerdo.

Los que han hecho de su vida un apostolado austero dando á la Patria cuanto ella puede exijir del civismo; los que, adoptando la carrera de las armas han heredado la inmarcesible gloria de sus antepasados recojiendo un legado tradicional cuya luz alumbra las páginas de la historia de medio mundo americano; los que por empuñar la espada del soldado argentino han contraido el compromiso de perpetuar su temple y su brillo; los discípulos, en fin, de aquellos abnegados soldados de los tiempos heróicos en que se levantó la patria independiente y libre á la faz de la tierra, no podían ni debían, dejar de compartir del sentimiento de gratitud y justicia que mueve hoy al pueblo á pronunciar con amor el nombre de quien fué heraldo de

los principios redentores de Mayo, de quien contribuyó con su esfuerzo y con su sangre á fundar la soberanía de su propio pueblo y de varias naciones hermanas que marchan con paso firme por la vía de los grandes destinos á que está llamada la América republicana.

Dígnense, pues, Vds., recibir por intermedio mio el especial homenaje que hoy rinde la familia militar argentina á su ilustre ascendiente; al ciudadano soldado que ejemplar en la abnegación y el sacrificio, mereció en vida honores envidiables y conserva en la muerte el amor y el respeto del grande y noble pueblo argentino.

Saluda á Vds,. con toda consideración;

Rómulo Paez
Presidente

José Lebrero
Secretario.

Buenos Aires, Noviembre 20 de 1897.

A la distinguida familia de Olazábal.

La Comisión Directiva del Centro General San Martín que tengo el honor de presidir, inspirada en el patriótico anhelo de conmemorar las fechas de aquellos que con su sangre, vida y consejo lucharon durante nuestra epopeya historica, no cesando en su loable empresa hasta darnos libertad, suelo é independencia absoluta, no puede menos que asociarse á los festejos que con motivo del centenario del natalicio del *señor General don Felix de Olazábal* se celebran hoy en esta República; y así lo ha resuelto nuestro Centro en su reunión de ayer ordenando se coloque sobre su tumba que guarda tan venerados y queridos restos, una coro-

na de flores que simbolice el recuerdo de nuestros juveniles corazones para el ilustre héroe que tan activa participación tuvo en nuestra ya recordada epopeya.

A la familia que le cupo en suerte pertenecer á la del prócer cuyo centenario hoy solemnizamos, rogamos quiera aceptar nuestros plácemes en este día, al propio tiempo los votos que formulamos al Todo-poderoso, para que nuestros ciudadanos inspirados en la gloriosa historia del *General de Olazábal* mantengan siempre en sus corazones vivo el fuego de cariño de amor á la Patria, y fomentar á su mayor prosperidad y engrandecimiento.

De Vds., affmo. y atto. S.

Hector Y. Bambill
Presidente.

L. Fasquel
Secretario.

Buenos Aires, Noviembre 19 de 1897.

Señor Mayor Don Germán Mejias

Tengo la satisfacción de acusar recibo de su atenta comunicación fecha 17 del corriente, por la que en su nombre propio y en el de la familia del benemérito guerrero de la Independencia, General *don Felix de Olazábal,* me invita Vd. á concurrir á la ceremonia que en homenaje del centenario del citado prócer, le dedicará la familia en la Iglesia del Pilar, el día 20 del corriente.

Me es muy sensible hacer saber á Vd. en contestación, que no obstante mi deseo, no podré concurrir personalmente á la patriótica ceremonia por las mismas razones porque tampoco concurrí al centenario del be-

nemérito General Lavalle y por ocurrir además en este caso, la circunstancia de impedírmelo, obligaciones ineludibles inherentes al cargo que desempeño; todo lo cual no obsta á que me adhiera, como por la presente lo hago, al merecido homenaje que se tributa al ilustre prócer y á que acompañe á la familia, con todos mis votos y simpatias.

Saluda á Vd. con la mayor consideración.

Juan A. Gelly y Obes

Buenos Aires, Noviembre 18 de 1897.

Mi estimado Mayor y compatriota

He recibido su atenta comunicación, invitándome en su nombre y en el de los demás distinguidos miembros de la familia del prócer General *Felix de Olazábal* á asistir á las festividades intimas con que se celebrará el primer centenario del natalicio de este ilustre y heróico soldado de la Patria, vencedor en *Chacabuco, en Maipú, en Pichincha y en Ituzaingó....*

Pero, permítame que rectifique á Vd. yo no honraré con mi presencia el acto: me sentiré honrado y orgulloso de asistir á él. Los grandes hombres y los grandes benefactores de la humanidad, á cuya falanje gloriosa pertenece *Olazábal*, derraman en torno suyo el honor de su vida, los perfumes y las virtudes de sus obras y sus altas hazañas. Los pequeños y los humildes debemos acercarnos á esas sombras veneradas para recibir el misterioso aliento de sus almas y aprender en ellas á ser fuertes, virtuosos y agradecidos. Vea Vd. toda la suma de honor y de satisfacción cívica que me dispensa su afectuosa invitación y que me traerá mi asistencia!

Iré, pués, y lo haré con el recojimiento religioso y el fervor patriótico con que asistí al centenario de *Lavalle*, «ese otro león» hermano en las obras, en las hazañas, en la gloria y en la apoteósis de la posteridad, justa y agradecida, de *Olazábal!*

Entre mis no pocos defectos tengo una virtud que nadie puede disputarme: mi amor alto y ardiente por nuestra Patria y mi gratitud sin límites por esos batalladores extraordinarios que forjó el alma de la América convulsionada por la sed de libertad que armó el brazo de los pueblos.

Gloria á ellos y esperemos el día no lejano, de ver fundido en bronce la efigie gallarda y ejemplarizadora de su ilustre pariente.

Lo saluda con cariño su affmo. camarada y amigo.

J. Amadeo Baldrich.

Señor Mayor

Germán R. Mejías.

Buenos Aires, Noviembre 19 de 1897.

Mi estimado Mayor

Mucho lamento no poder asistir á un acto tan justo y digno del inmortal benemérito guerrero de la Independencia, *General Olazábal,* pero asuntos del servicio y encontrarme algo enfermo me lo impiden, pero no obstante esto, me adhiero al justo homenaje que se le tributa á tan ilustre patriota, esperando que así hará saber á la familia y á Vd. agradecido por su distinción.

Con este motivo lo saluda su amigo y S.

Francisco Smith.

Al Mayor

Don Germán Mejías

Presente.

Temperley, Noviembre 21 de 1897.

Señor Mayor D. Germán R. Mejías.

Muy estimado señor mio:

He recibido recien hoy, después de verificada la ceremonia, la atenta invitación que en su nombre y de la familia del benemérito General Don Felix de Olazábal se ha servido dirigirme, para la misa celebrada en el centenario del natalicio de tan esclarecido prócer.

La circunstancia de residir fuera de la Capital, me ha privado del patriótico placer de adherir personalmente á tan íntimo como merecido recuerdo, por lo que se ha de servir Vd. disculparme y aceptar la expresión de mi más sincero reconocimiento.

Tiene el agrado de saludarlo atentamente S. S.

Osvaldo Magnasco.

Club de Gimnasia y Esgrima

Esta patriótica asociación se adhirió entusiastamente á las fiestas conmemorativas del primer centenario del General *Olazábal.* Una comisión del Club compuesta de varios miembros de la Comisión Directiva asistió á la ceremonia religiosa, así como también á la colocación de las placas del Museo Histórico y batallones 5º y 8º de Infantería de Línea en la tumba del prócer. Costeó, además un magnífico álbum, conmemorativo del primer centenario, que fué firmado por innumerables personas y destinado á la familia del ilustre guerrero.—El álbum lleva la siguiente inscripción.

Homenaje del Club de Gimnasia y Esgrima al General Felix de Olazábal en su primer centenario.

1797—20 de Noviembre—1897

IV.

HOMENAGE DE LA PRENSA

General FELIX DE OLAZÁBAL

SU CENTENARIO

La Nación, 20 de Noviembre de 1897.

Hace hoy cien años que nació en Buenos Aires el general *Félix de Olazábal,* uno de los guerreros que más se distinguieron en las campañas de la independencia.

Cumpliendo un deber de justicia histórica, cúmplenos recordar los gloriosos hechos de armas en que tomó parte y mostrarlos á las generaciones jóvenes como ejemplo del valor, del patriotismo y de la abnegación que impulsaron á nuestros antepasados en los constantes sacrificios de una vida consagrada por completo á la felicidad de la Patria.

El general Olazábal, nació en Buenos Aires el 20 de Noviembre de 1797, hijo de don José Benito de Olazábal y de doña Matilde Lorente. Sus padres, que poseían una cuantiosa fortuna, pensaban dedicarle al comercio pero hubieron de abandonar esta idea ante la ardiente vocación que demostró desde sus primeros años por la carrera de las armas.

Producida la revolución de mayo, sus convicciones patrióticas le llevaron á solicitar una plaza en un regimiento de artillería, donde empezó á prestar sus servicios en Febrero 13, á la edad de 15 años.

Hizo las campañas de la independencia, prestando su servicio en el ejército libertador de Chile, Perú, Colombia y Argentina, distinguiéndose especialmente en las batallas de *Chacabuco, Maipú, Pichincha é Ituzaingó*. Su valor, su disciplina y su caracter le valieron rápidos progresos y en pocos años le conquistaron los galones de capitán, como puede verse por la siguiente foja de servicios:

Cadete de artillería en Buenos Aires, 12 de Febrero de 1813; sub-teniente de bandera del batallón 7º, 16 de Diciembre de 1813; id de compañía, 29 de Abril 1814; teniente 2º. de id, 26 de Julio de 1814; teniente 2º. del batallón 8º, 3 de Julio 1815; teniente primero id id, 16 de Febrero de 1816; capitán id id. 27 de Diciembre de 1816.

Tres meses después de este último ascenso se

encontró en la batalla de *Chacabuco,* donde tuvo oportunidad de desempeñar un papel brillante. Habiéndose retardado una maniobra que debía ejecutar una de las columnas del ejército, el general San Martín dió orden al batallón 8º y á algunas compañías de granaderos para que cargaran contra una gran masa de infantería y artillería que ocupaban una eminencia. Olazábal, al frente de la primera compañía del 8, se mostró digno del puesto que ocupaba No se apartó un instante de las filas á pesar de estar gravemente herido, hasta que terminó la batalla, lo que le valió una mención honorífica del general San Martin, en la visita posterior á los oficiales heridos. Por esta victoria recibió una medalla de plata que el gobierno de las Provincias Unidas acordó al ejército.

Con el mismo grado se encontró en *Cancha Rayada,* donde escapó milagrosamente á una muerte segura y pocos días después en la batalla de *Maipú.* En esta jornada dió nuevas pruebas de su valor y fortaleza de ánimo. Habiendo sido destruido su batallón por las cargas enemigas, reunió por orden de su general doscientos hombres y á la cabeza de ellos, apoyado por otros batallones, tomó parte en el movimiento que decidió la victoria. Una hora después fué comisionado para tomar posesión con su compañía de la casa de Espejo, punto importante ocupado por el enemigo y llenó cumplidamente su misión rindiendo la tropa que la guarnecia.

Esta acción le valió una medalla del gobierno de Chile y otra del de las Provincias Unidas y el cordón de honor declarándolo *defensor heróico de la nación.*

El 10 de Junio de 1820 fué ascendido á capitán n grado de mayor y un año después á sargento ma-›r con grado de teniente coronel.

Después de la campaña del *Bajo Perú*, que le valió otra medalla, fué destinado á la ciudad de *Trujillo*, para proteger la libertad de este departamento y cumplido su objeto, se le nombró comandante militar de la provincia de Piura, en la que formó un batallón de provinciales.

Hizo la campaña de *Quito* y se halló en la batalla de *Pichincha*, en la que desempeñó un papel principal, defendiéndose heróicamente con su batallón durante una hora y media contra fuerzas muy superiores. Reconocido el gobierno de Lima á su valor, le confirió el grado de coronel, acordándole el goce de una medalla de oro. El Cabildo de *Quito* y el Gobierno de Colombia le concedieron también otras medallas, declarándolo este último «*ciudadano benemérito en grado eminente*» mientras el general Sucre al pié del Chimborazo lo proclamaba «*vencedor y héroe del día*».

Hablando de la intervención de *Olazábal* en la batalla de *Pichincha*, el general Lavalle hace justicia á sus méritos con estas elocuentes palabras. «El enemigo trepaba la montaña y el general Santa Cruz, haciéndose seguir por el 2 del Perú á órdenes del coronel *Olazábal*, lo mandó al ataque; este valiente cuerpo sufrió y contuvo el primer ímpetu de todo el ejército enemigo y haciéndole gastar sus fuerzas, le tendió una parte considerable de sus más valientes soldados. Este batallón estaba formado por seis compañías y cinco entraban por primera vez en combate. Con él, el coronel *Olazábal* sostuvo todo el empuje del ejército enemigo; allí en *Pichincha* acabó de formar su reputación, porque se la dieron sus compañeros de armas y los partes oficiales de la jornada.

Fué nombrado teniente coronel efectivo en Marzo de 1822, coronel en Junio del mismo año y coronel

efectivo en Marzo de 1823, ejerciendo á fines de este mismo año el cargo de Gobernador Intendente de la provincia Ica.

En 1824, cuando se produjo la sublevación de las tropas que guarnecian las fortalezas de Callao, el gobierno creyó que para someterle debía apelar á los medios conciliatorios y designó con ese objeto al coronel *Olazábal*, quien dispuesto siempre á servir la causa de la libertad, no vaciló en aceptar la delicada misión que se le confiaba.

Con carácter de parlamentario penetró en el castillo Real Felipe, pero los jefes enemigos, temiendo su influencia sobre la tropa, ordenaron su prisión, á pesar del carácter que investía. Esta circunstancia dió lugar á una bella acción del coronel Niceto Vega, compañero de armas de Olazábal, que presentándose ante el jefe enemigo, le reprochó su conducta, ofreciéndose en cambio del preso, hasta obtener su libertad.

En Febrero del mismo año salió *Olazábal* de Lima con toda su familia en dirección á Trujillo, donde se presentó al Libertador.

En este viaje, atravesando las pampas de Huarmey, vasto desierto de arena movediza, hubo de ver perecer á sus pequeños hijos en las angustias de la sed. Habiéndose agotado su provisión de agua y distando diez leguas el primer río que había de encontrar, por una casualidad providencial dos indios que marchaban en dirección opuesta le facilitaron algunas botellas de agua.

Comisionado por el general Correa para conducir á Buenos Aires los oficiales que habían pertenecido al extinguido ejército de los Andes, se embarcó á los pocos días en una goleta mercante dirigiéndose á Valparaiso.

Habiendo sufrido un accidente en su viaje, tuvo que permanecer en Chile hasta Mayo de 1825, mes en que emprendió su viaje de regreso, después de nueve años de ausencia, transcurridos en medio de campañas y sacrificios. Había recorrido en ese período una extensión de 1500 leguas, acompañando la enseña de la Patria en su paseo triunfal por el continente americano. Como recompensa de sus servicios traía consigo el prestigio de una reputación brillante, el honroso testimonio de sus escudos y sus medallas y el grato recuerdo de que el general Bolivar en un banquete de Lima, hubiese saludado su espada y la del general Lavalle como las primeras de la República Argentina.

En 1826 cuando se declaró la guerra al Brasil, la Patria reclamó de nuevo sus servicios y se encontró en la batalla de *Ituzaingó* cemo jefe del 5º de cazadores, que él mismo había organizado antes con el nombre de 1º de línea. En esa acción sostuvo la reputación bien adquirida en otras batallas, según las palabras textuales del mismo general en jefe.

Efectivamente, su batallón fué la base de la resistencia y el que sostuvo con más firmeza la acción del enemigo. Esta jornada le valió un cordón de plata y un escudo del mismo metal concedidos por el Gobierno Supremo de la República.

Después de esa campaña, decían los biógrafos de *Olazábal*: «El coronel Olazábal era otro jefe de importancia que se mantenía ajeno á los círculos y extrictamente consagrado á su deber. Mandaba el 5º de infantería, compuestos de jujeños, que pasaba por el cuerpo más sólido del ejército en esa arma»,

Hasta aquí hemos visto á *Olazábal* consagrado exclusivamente al servicio de la Patria. En adelante lo veremos intervenir en las disensiones internas de-

fendiendo con calor los intereses de un partido. Pero aún arrastrado por la fuerza de los sucesos á la funesta arena de las guerras civiles, jamás se apartó de las reglas de la probidad y del honor que, habían sido su norma invariable de conducta.

Cuando regresaba el ejército después de la campaña del Brasil, los jefes contrarios á Dorrego habían cambiado ideas sobre los medios de combatirlo, opinando algunos que era necesario hacerle una revolución y sosteniendo otros lo contrario.

Entre éstos se contaba Olazábal, que teniendo del ejército un concepto elevado y extricto, no queria verle mezclado en las luchas internas. Sin embargo, sorprendido por la revolución del 1° de Diciembre y sabiendo que su batallón estaba en ella, acudió á tomar el mando en sustitución del coronel Diaz que había ocupado hasta ese momento su puesto. En seguida pidió instrucciones al gobierno y como el brigadier Enrique Martinez le ordenara adherirse á la revolución hízolo asi,—siguiendo sus rígidos principios de disciplina militar. Momentos después se acercaba Lavalle con ánimo de proclamar el batallón pero, deteniéndole Olazábal, le dijo: Pierde cuidado, mis soldados no necesitan ser proclamados; manda que sabrán obedecer.

Sin embargo, impedido por sus ideas de mezclar su carácter militar á movimientos revolucionarios, rehusó comprometerse en ningún sentido y al ser instalado el gobierno revolucionario, se le retiró el mando de su batallón y fué agregado al estado mayor.

Una gran parte de la provincia se levantó encabezada por D. Juan Manuel Rosas, para resistir el movimiento de las tropas y Olázabal, creyendo ver en este levantamiento la verdadera defensa de la justicia y de las leycs, cooperó activamente al triunfo de su causa hasta el final de la guerra.

En 1831 al mando del primer batallón Buenos Aires, concurrió á la campaña contra el poder militar establecido en Córdoba y al regresar á Buenos Aires recibió el grado de general cuando aún no había cumplido 35 años.

El mismo año, habiendo sido elegido diputado á la representación provincial, manifestó en la defensa de sus compatriotas el mismo celo, el mismo coraje que había revelado en los campos de batalla. Al instalarse en la tribuna, pronunció un enérgico discurso haciendo moción para que fuera restablecida la libertad de la prensa, que Rosas había restringuido hasta el exceso. Contribuyó con su voto á la sanción de otras leyes igualmente benéficas, y se opuso constantemente á los desbordes de la tiranía, hasta que en Octubre del mismo año se vió obligado á emigrar, después de haber visto atacado su domicilio por los satélites del tirano.

En la República Oriental pasó los primeros meses de su emigración, formando un pequeño establecimiento de campo en el que perseguido por la desgracia, perdió la pequeña fortuna que había adquirido, retirándose luego á Montevideo, donde murió el 18 de Octubre de 1841 á los 44 años de edad.

Hay ciertas coincidencias en la vida de los generales Lavalle y Olazábal, así como en el fin de su existencia, que creemos oportuno hacer notar. Nacieron con diferencia de un mes y bajaron á la tumba casi al mismo tiempo. Ambos eran hijos de familias distinguidas y pudientes y habían obtenido igual jerarquía militar con los mismos hechos de armas. Lavalle se distinguió especialmente con su acción en la batalla de Rio Bamba y Olazábal descolló en iguales circunstancias en la jornada de Pichincha. El 9 de Octubre murió asesinado Lavalle y el 12 del mismo mes cayó

enfermo Olazábal para morir el 18, es decir, un día después del aniversario de aquel. Olazábal bajó á la tumba sin conocer el triste fin de su compañero de armas y Lavalle murió sin sospechar que estuviese tan próximo el fin de su noble amigo. Se vé pues, que son dignas de notarse las coincidencias que existen en la vida gloriosa de los dos guerreros que ilustraron con su nombre las campañas de la independencia americana.

Hoy los restos del general Olazábal reposan en tierra argentina en la misma tumba en que descansan los de otras personalidades gloriosas de nuestra historia.

Hoy que cumple el primer centenario de su nacimiento, cumplimos un deber de justicia histórica al recordar los hechos de su vida, tan íntimamente ligados á las épocas de prueba de nuestro pasado, llevando hasta su tumba el tributo de admiración y de gratitud á que son acreedores los beneméritos de la patria.

LA CEREMONIA DE HOY

Hoy á las 10 a. m., se efectuará la ceremonia conmemorativa organizada por la familia en celebración del centenario.

En la iglesia de la Recoleta se dirá una misa y en seguida los concurrentes visitarán el sepulcro que guarda los restos del ilustre guerrero, donde depositarán algunos ramos y coronas.

El club de Gimnasia y Esgrima ha invitado á los sócios para concurrir á la ceremonia y ha pedido á los dueños de jardines que quieran enviar flores, lo hagan hoy por la mañana á fin de adornar con ellos la tumba del prócer.

—En el cuartel del 8º de infantería, batallón al que perteneció Olazábal, se dará esta noche con moti-

vo del centenario, una fiesta de tropa que promete tener completo éxito.

Hoy no será posible distribuir las medallas conmemorativas, á causa de haberse roto el cuño cuando sólo se había grabado un pequeño número de ellas.

El inconveniente no tardará en subsanarse, pues se está haciendo un nuevo cuño.

El Centro General San Martin cita á sus sócios á concurrir á secretaría, hoy á las 7 a. m., para ir en corporación á depositar una corona en la tumba del prócer de la independencia, general Felix de Olazábal; pasando al mismo tiempo una nota á la familia.

El Secretario.

Centenario del GENERAL OLAZÁBAL

LA CEREMONIA DE HOY

La Prensa, 20 de Noviembre de 1897.

Las diversas publicaciones hechas hasta ahora, desde que se comenzó á preparar la fiesta del centenario del general Felix de Olazábal, que cumple hoy, han hecho la reseña de sus hechos, que le presentan como una figura de gran relieve en aquel vasto escenario de la libertad y de la gloria argentina.

No obstante, justo es condensar aquí esas acciones en el día consagrado á su homenaje. Nacido en Buenos Aires el 20 de noviembre de 1797, fué de los muchos jóvenes arrastrados por la noble pasión de la lucha nacional de 1810, y en 1813 se alista como cadete de artillería en el Nº 7, que debía partir al Alto Perú; diversos incidentes le separan de ese cuerpo y vá en 1816 á incorporarse al ejército en formación del general San Martin.

Allí estuvo su consagración histórica. Chacabuco fué la primera de las grandes batallas en que se distinguió y reveló sus brillantes dotes militares. En Cancha Rayada, su actitud, sus peripecias y su salvación harian un romance. Pero la revancha inmortal no estaba lejos. Maipú fué su campo.

En efecto. San Martin que sabía elegir los hombres para los sucesos, designó á Olazábal para llevar el célebre ataque definitivo al caserio de Espejo, y cargando sobre una gruesa y brava masa de artillería é infantería, la rompe, la aprisiona y la guarda hasta su capitulación.

Dintínguese aquí, y para siempre, entre los primeros jefes de la pátria, y nunca desmintió esta reputación, en todas las batallas posteriores hasta Ituzaingo.

Siguiendo el ejército libertador en su carrera de victorias hasta Colombia, en cada uno de los hechos memorables, decisivos, para la independencia de América, supo el coronel Olazábal, grado conque llegó á Ituzaingo, colocarse á la altura de su misión y de su gloria adquirida.

Así, en 1820, cuando ya tenía en su pecho los premios de Maipú, agrégasele la de brillantes por la campaña del Perú acordada por este gobierno. Este le había encomendado difíciles posiciones militares, como la protección del Departamento de Trujillo y de Piura, últimos donde se refugiaron las armas españolas, y allí organiza el N° 2 del Perú.

En la batalla de Pichincha, se hizo proverbial su retirada, antes de la cual, según un biógrafo, general Diaz, «sostuvo un fuego vivísimo durante cerca de hora y media, en el que consumió todas sus municiones y los refuerzos de ellas que por dos veces recibió, facilitando así el despliegue del ejército en el terreno que debía ocupar.»

«Se retiró en orden, habiendo tenido su coronel la advertencia de mandar que toda la tropa levantase las tapas de las cartucheras para que todos viesen que habían agotado sus municiones». Esta actitud le valió el elogio más entusiasta del general en jefe Andrés de Santa Cruz.

Desde entonces hasta 1824, obtuvo diversas condecoraciones, títulos y cargos de parte de los gobiernos del Perú y de Colombia; por Pichincha se le dió el grado de coronel graduado. Quito y Colombia le acuerdan medallas de oro, y la segunda agrega el título de «ciudadano benemérito en grado eminente de la República.»

El Perú le otorgó el honroso título de «Benemérito» de la Orden del Sol, con medalla de oro y tratamiento de «Señoría» y se le encargan sucesivamente los Gobiernos de Ica y del Sud del Perú.

Durante el triste episodio de la sublevación del Callao,—donde también Falucho ganó su estatua,—enviado á convertir á los rebeldes, el coronel Olazábal fué traicionado por el oficial que mandaba la tropa infiel y encerrado en la fortaleza inolvidable. La leyenda heróica ha de dar algún día á estos episodios su relieve poético. Entre tanto, toca á la crónica el establecer los hechos.

Puede decirse que allí concluye para Olazábal la campaña libertadora, porque desde entonces se preocupa de volver á la pátria, lo que verifica después de duros sufrimientos y travesias en 1825, después de nueve años de campañas y combates.

No debían estos cesar, sin embargo, porque fué llamado á tomar parte en la guerra con el Brasil. Organizó el núm. 1º de línea, y luego el 5º de cazadores, que mandó en jefe, y con brillo y éxito insuperables en Ituzaingó, siendo allí una de las primeras figuras militares, según consta de los partes y juicios de sus jefes y testimonios invariables de los historiadores pátrios.

Después, solo pudo actuar en la guerra civil y la política interna hasta 1832, en que, á pesar de hallarse

en el partido federal, si así puede llamarse, tuvo que emigrar, perseguido por el tirano, que hizo asaltar su casa.

No se podía entonces, impunemente, defender en las legislaturas la libertad, la vida y el honor de los ciudadanos.

Consagró los últimos nueve años de la vida al trabajo, refugiado en el Estado Oriental, con su familia. Allí murió el 18 de Octubre de 1841.

El centenario del general Olazábal, será celebrado hoy con una misa solemne, que se oficiará á las 10 en el templo de Nuestra Señora del Pilar.

Fray Modesto Becco ha sido encargado de la oración patriótica.

Terminado este acto religioso, se pasará al sepulcro que guarda sus restos mortales, donde el Museo Histórico Nacional colocará una placa conmemorativa.

Con tal motivo, hará uso de la palabra el doctor Adolfo P. Carranza.

Por la noche habrá un baile en el regimiento 8º de infantería de línea.

También se colocará en el sepulcro una placa de bronce, ofrenda de los jefes, oficiales y soldados de los batallones 5º y 8º de línea.

La placa lleva la leyenda siguiente: PRIMER CENTENARIO. *Los Jefes, Oficiales y Tropa de los batallones 5º y 8º de infantería de línea á su ilustre jefe en las guerras de la Independencia Americana, General Felix de Olazábal. — 1797, 20 de Noviembre, 1897.*

Notas

1ra En todas las partidas de bautismo de los hijos é hijas de Don Benito de Olazábal inscriptas en los libros de la Catedral, depositados actualmente en el Archivo de la Merced, así como del autógrafo de la filiación de cadete del General Don Felix de Olazábal consta que su apellido materno es Lorente y no Llorente como por error aparece en algunas pájinas de este folleto.

2da *La Estrella de la Legión de Mérito de Chile* que aparece entre las decoraciones del General Olazábal, como de plata, es de oro y esmalte.

3ra Los decretos de fechas 22 y 28 de Agosto de 1828 que aparecen al margen de las pájinas 45 y 46 respectivamente, debieron colocarse en la pájina 47 á continuación del elevo firmado por el Señor Don Marcos Balcarce.

OLAZÁBAL

El Tiempo, 20 de Noviembre de 1897.

He aquí una vida hermosa, altiva, heroica y gloriosa, la de este guerrero de la Independencia, sobre cuya inmaculada memoria gravita —radiante de inmortalidad — el justo agradecimiento de cuatro pueblos: Chile, Perú, Colombia y Estado Oriental, á cuya emancipación contribuyó, con todos los entusiasmos de su alma, la fé de su corazón, las energías de su temperamento, la potencia de su brazo y el temple de su inmortal espada.

Su carrera de soldado es ejemplar, descollante y altamente meritoria.

Fué pródigo en desprendimientos generosos, en virtudes austeras, en rasgos originales, en sacrificios admirables, y en acciones homéricas.

Toda su existencia fué un culto á la religión del bien, del honor, de la probidad, del talento, de la justicia, de la independencia, del valor, de la libertad, de la disciplina, de la gloria y de la patria.

Prefirió naufragar en las obscuras incertidumbres del ostracismo, pobre y solo, antes que cosechar favores de Rosas.

No era posible que el distinguido por San Martin y el celebrado por «el libertador Bolívar» delinquiera de su pasado y fuese infiel á sus ideales.

Y aconteció, que el guerrero ilustre, colocándose al nivel de su dignidad y de su rango, abandonó la patria, impotente para salvarla, más demasiado grande para anular su voluntad y su honor ante nadie.

He aquí la talla moral de este prócer preclaro, digno de su patria y de su raza.

Nació el general Felix de Olazábal el 20 de Noviembre de 1797 en la ciudad de Buenos Aires.

Perteneciendo á una familia opulenta y afortunada, á los 15 años abandonó todos sus cuantiosos bienes á sus hermanas y se incorporó decididamente á la milicia en calidad de cadete.

Después de haber hecho la campaña del Alto Perú, siendo capitán, pasó al célebre ejército de los Andes, con el grado de comandante de la 1ª compañía del batallón 8.

Herido en Chacabuco, en un recio ataque á la bayoneta que dió, por su arrojo y bizarría, fué distinguido por San Martin con honrosas muestras de aprecio.

Realizó la campaña del Bajo Perú, descollando siempre entre los primeros.

Fué el fiel guardian de la libertad del departamento de Trujillo.

Hizo la campaña de Quito; y en Pichincha fué ascendido á coronel; homenaje tributado á su talento estratégico y á su serena intrepidez.

Colombia y Perú le declararon «benemérito ciudadano en grado eminente».

Fué gobernador militar de las provincias de Piura y de Ica.

Y después de 9 años ¡largos años! de trabajar heroicamente en las rojas vendimias de la cruzada inmortal, al través de Chile, Perú y Colombia, retornó á sus lares, rico en condecoraciones gloriosas, obtenidas en torneos homéricos, donde su espada centelleaba victoriosa, ó en puestos de honor, donde por su clara inteligencia se distinguía.

En la campaña del Brasil se destacó valientemente

compartiendo con los vencedores la gloria del triunfo en Ituzaingó.

En seguida pasó como jefe de las fuerzas á asediar á Montevideo.

En 1831 fué hecho general, á los 34 años de edad.

En 1832 fué elegido diputado, y su famoso proyecto de establecer la libertad de la imprenta, le obligó á emigrar, después que Rosas hubo hecho acribillar á balazos la puerta de su casa.

Entonces fué cuando pasó á la República Oriental en busca de un asilo al abrigo de las iras de Rosas.

Allí murió, en un supremo infortunio, en 1841.

He aquí relatada á grandes rasgos la historia del esforzado guerrero, — de aquellos tiempos tan grandes como son los presentes de corrompidos,—que después de haber contribuido abnegadamente á constelar de triunfos y victorias casi todas las tierras de Sud-América, sufrió la afrentosa pesadumbre y la amargura infinita de asistir, impotente, desde las lejanías nostálgicas del destierro, á la oprobiosa exaltación del despotismo y á los trágicos funerales de la libertad de su patria.

La humanidad desde su comienzo, al través de la historia, siempre ha oscilado entre el mal y el bien.

Y todo cuanto existe oscila así: son, acaso, las dos supremas leyes del cosmos?

Cada época tiene sus méritos y sus faltas.

Para los que creemos en el «perfeccionamiento indefinido de la especie» al través del espacio y del tiempo, no podemos menos de concebir un inmenso, un infinito perdón por todos los errores del pasado, así como una igual admiración para todas las virtudes y las grandezas de la historia.

Para nosotros solo son justas y grandes las posteridades que olvidan á los verdugos y consagran augustamente á la inmortalidad, á los mártires, á los esclarecidos y á los buenos y dignos.

Yo desearía, para felicidad y gloria de todas las razas vivientes, que la postrera sublime genialidad de Cristo,—el perdón, floreciera perdurablemente por todos los climas, las latitudes y los hemisferios del universo.

¡Paz en todas las tumbas y gloria para todos los buenos!

Américo Llanos.

Centenario del General Olazábal

LA CEREMONIA EN LA RECOLETA

FIESTA EN EL CUARTEL DEL PARQUE

El Diario, 20 de Noviembre de 1897.

A las diez de la mañana celebróse en la Iglesia del Pilar la solemne misa conmemorativa del centenario del general Felix de Olazábal, asistiendo á la ceremonia numerosa concurrencia.

Hacían cabeza de duelo los señores Pedro y Felix de Olazábal y las señoras Carlota de Olazábal de Diaz, Manuela de Olazábal de Silveyra, Encarnación de Olazábal de Benavides y Feliciana de Olazábal, hijos é hijas del general Olazábal.

El altar mayor del templo había sido adornado con banderas, entre las cuales se lee la siguiente ins-

cripción: *Al Guerrero de la Independencia Americana, General Felix de Olazábal — 20 de Noviembre de 1797 — 20 de Noviembre de 1897.*

Al pié del altar, la bandera del batallón 8º de línea, rodeada por la escolta del cuerpo. El batallón hizo los honores militares, frente á la iglesia, al mando del comandante Munilla y mayor Facio.

Oficiada la misa á gran orquesta, ocupó la cátedra sagrada Fray Modesto Becco, que hizo en términos elocuentes el panegírico del general Olazábal, recordando sus virtudes y la gloriosa figuración del héroe de Pichincha en las campañas de la independencia.

El Club de Gimnasia y Egrima, delegó en comisión representativa á los señores Marcó del Pont, Lezica, Gimenez y Gutierrez.

El mismo Club ha donado un valioso album que lleva grabada la siguiente inscripción:

Homenaje del Club de Gimnasia y Esgrima al General Felix de Olazábal en su primer centenario.

Entre los concurrentes veíase á los generales Mitre, Roca, Levalle, L. M. Campos, Dr. Bernardo de Irigoyen, intendente municipal Dr. Alcobendas, etc.

Terminada la ceremonia religiosa, la concurrencia pasó al cementerio de la Recoleta para asistir á la colocación en la tumba del General Olazábal, de las placas conmemorativas enviadas por el Museo Histórico Nacional y los batallones 5º y 8º de línea.

En dicho acto hicieron uso de la palabra el Director del Museo Histórico, Sr. Carranza y el subteniente del batallón 8º Sr. Tristani.

El señor Tristani habló en nombre de los batallones 5º y 8º. Su discurso fué muy elocuente y de hermosos conceptos patrióticos, fué bastante aplaudido, siendo el orador felicitado por los generales Mitre y Levalle.

La tumba del general Olazábal está cubierta de flores y coronas, enviadas por el Club de Gimnasia y Esgrima, el Centro General San Martin y varias familias.

La conmemoración de hoy tendrá un complemento curioso y atrayente, en la fiesta que se realizará esta noche en el cuartel del 8º de infantería, en el Parque.

Habrá un gran baile de tropa, al que concurrirán las bandas de música de los batallones 3º y 4º, que alternarán con la del 8º en el repertorio especial para los danzantes que abarcará desde el gato y el pericón hasta los valses más modernos.

El cuartel del 8º, modelo en su género por la buena organización y el confort de sus departamentos, tendrá su amplio patio transformado en salón de baile, adornado con plantas y trofeos de guerra.

Un numeroso grupo de guitarreros y cantores formado por soldados del 8º amenizará los intermedios de la fiesta, que ha de tener gran animación como cuadro excepcional y pintoresco.

Habrá dos servicios de buffet, uno para la tropa, y otro para las familias invitadas, este último á cargo de la confitería del Aguila.

He aquí algunos nombres de familias invitadas:

Roca, Mitre, Bosch, Benavides, Godoy, Levalle, Victorica, Cabral, Muñiz, Rossi, Lanús, Peralta Ramos, Moyano, Cruz, Pombo, Capdevila, Escalada, Garmendia, Urien, Campos, Martinez de Hoz, Montovio, Latorre, Paz, Martinez Campos, Baibiene, Rufino, Durañona, Latorre, O'Donnell, Novaro, Hernandez, Casares, Correa, Quiroga, Carvalho, Ayala, Lezica, Marcó del Pont. Acevedo, Sagasta.

CENTENARIO DEL GENERAL OLAZÁBAL

EN EL PILAR Y EN LA RECOLETA

LA TRIBUNA, 20 de Noviembre de 1897.

Esta mañana á las diez tuvo lugar en presencia de una gran concurrencia la misa que se celebró en el Pilar, conmemorando el centenario del general Felix de Olazábal, guerrero de la independencia.

La misa se terminó á las 11 y media, habiendo hecho cabeza de duelo durante la ceremonia los señores Felix y Pedro de Olazábal y las señoras Carlota de Olazábal de Diaz, Manuela de Olazábal de Silveyra, Encarnación de Olazábal de Benavides y Feliciana de Olazábal hijos é hijas del general Olazábal.

Terminada la misa la concurrencia pasó directamente al cementerio deteniéndose ante el sepulcro del ilustre guerrero.

Allí el Director del Museo Nacional procedió á la colocación de la placa conmemorativa, placa de mármol con el escudo nacional grabado en ella y que dice en letras de oro lo siguiente:

A la gloria del General Felix de Olazábal en Chacabuco, Maipú, Lima, Pichincha é Ituzaingó.

El Director del Museo Histórico Nacional — 1797 20 de Noviembre de 1897.

Hizo en seguida uso de la palabra el Sr. Adolfo Carranza, á quien siguió el subteniente Ramon Tristan, á nombre de los batallones 8º y 5º de infantería.

De la colocación de la placa se levantó un acta que dice lo siguiente: «Buenos Aires, 20 de Noviembre

de 1897. El Director del Museo Histórico Nacional, Adolfo Carranza, procedió á colocar una placa de mármol conmemorando el centenario del general Félix de Olazábal, en su sepulcro del Cementerio del Norte, que dice:

A la gloria del General Felix de Olazábal, en Chacabuco, Maipú, Lima, Pichincha é Ituzaingó.

El Director del Museo Histórico Nacional, — 1797 — 20 de Novembre — 1897.

Esta acta ha sido firmada por toda la concurrencia.

El club de Gimnasia y Esgrima ha presentado también un álbum con una placa de bronce en la tapa, en que dice:

Homenaje al General Felix de Olazábal, el Club de Gimnasia y Esgrima.

Este álbum que firmará también la concurrencia será regalado á la familia de Olazábal.

El batallón 8° de infantería ha hecho los honores militares estacionado frente al Pilar y al Cementerio de la Recoleta.

Entre las persomas presentes en la misa y en la ceremonia que la siguió, hallábanse el general Levalle, ministro de la guerra, de gran uniforme, los generales Mitre, Campos, Solier y Garmendia; los doctores Irigoyen, Belaustegui, Alcorta, Bermejo y muchos otros.

La ceremonia de esta mañana ha sido, en resúmen, digna del grande é ilustre guerrero en cuyo honor ha sido organizada.

CENTENARIO DEL GENERAL OLAZÁBAL

EL ACTO DE AYER

LA NACIÓN, 21 de Noviembre de 1897.

Fué imponente la ceremonia que tuvo lugar ayer con el objeto de honrar la memoria de uno de nuestros ilustres guerreros, el general Felix de Olazábal, cuyo centenario se conmemoraba.

El acto resultó digno por todos conceptos del patriótico motivo que impulsara á sus organizadores.

A la misa que se celebró en el templo del Pilar, asistió numerosa concurrencia. Formaban cabeza de duelo durante la ceremonia religiosa, los hijos del general Olazábal, Sres. Felix y Pedro de Olazábal y señoras Feliciana de Olazábal, Encarnación de Olazábal de Benavides, Manuela de Olazábal de Silveyra y Carlota de Olazábal de Diaz.

A las 11.30 a. m. terminó la misa, después de la cual los asistentes pasaron al Cementerio de la Recoleta, deteniéndose frente al sepulcro del general Olazábal, donde el Director del Museo Nacional procedió á la colocación de una placa conmemorativa.

Dicha placa es de mármol y lleva grabado el escudo nacional. En letras de oro tiene la siguiente inscripción·

A la gloria del General Felix de Olazábal en Chacabuco, Maipú, Lima, Pichincha é Ituzaingó. — 1797 — 20 de Noviembre — 1897.

En seguida se levantó un acta de la colocación de la placa. Esta acta fué firmada por todos los concurrentes.

El Director del Museo Histórico Nacional, Dr. Adoldo P. Carranza, pronunció un justiciero y elogioso discurso, en el que hizo resaltar los méritos que adornaban al valeroso guerrero que se incorporó á las luchas por la independencia, figurando entre los adolescentes de corazón de bronce que debiann abrir los horizontes cerrados por el absolutismo.

Demostró como fué de los más intrépidos y de los más resueltos en medio de esa juventud briosa y enérgica, dispuesta á inmolarse por una idea, que fué primero un deseo, luego un voto y después una verdad realizada, no sin desvelos y zozobras, no sin sangre y sin fatigas, según la frase del orador.

Después relató cómo vuelto á la patria después de la gran campaña, cuando se había extinguido el eco de los cañones de Ayacucho, desencantado y pobre, Olazábal entró á servirla en nuevas guerras durante tres lustros de abnegación y de bravura que terminaron con la epopeya en los campos de Ituzaingo.

Hablando del destierro en que por una ironía de la suerte les tocó morir á muchos de los fundadores de la independencia americana, el Sr. Carranza terminó su alocución con la frase siguiente: «Ah! un grito de indignación y de dolor afluye á nuestros labios cuando reflexionamos sobre aquella noche polar que siguió á los grandes días en que cada sol alumbraba un pueblo nacido á la libertad!... Silencio!

Olazábal! el Pichincha podrá expeler los terribles elementos que se agitan en sus entrañas, pero no podrá borrar jamás tu nombre, que dejaste escrito á balazos en sus laderas inmortales.»

En nombre de los batallones 8º y 5º de infantería, el subteniente Ramón Tristány pronunció también un discurso lleno de frases nobles y de sentimientos pa-

triótico, mereciendo felicitaciones del general Mitre y de otros personajes caracterizados presentes á la ceremonia.

El Club de Gimnasia y Esgrima, ha obsequiado á la familia del general Olazábal con un hermoso álbum en cuya tapa lleva una placa de bronce en que dice lo siguiente:

Homenaje al General Felix de Olazábal, el Club de Gimnasia y Esgrima.

Los honores militares en el acto de ayer fueron hechos por el batallón 8º de infantería que se encontraba estacionado frente á la Recoleta.

Centenario del GENERAL OLAZÁBAL

La Prensa, 21 de Noviembre de 1897.

Con numerosa concurrencia se realizó ayer en el templo del Pilar, la ceremonia religiosa conmemorando el centenario del ilustre prócer de nuestra emancipación política, general Felix de Olazábal.

El aspecto que presentaba el templo, era hermoso é imponente. El altar mayor estaba adornado con banderas, trofeos con leyendas y otros objetos guerreros. Al pié del altar, se colocó la bandera del batallón 8º de línea, con la guardia de honor.

El resto del cuerpo rindió los honores militares formando en línea desplegada frente á la Iglesia y al Cementerio.

A las 10 a. m., se ofició una misa cantada á toda orquesta; terminada la cual el P. Becco, ocupó la cá-

tedra sagrada, é hizo el panegírico del héroe de Pichincha, en elocuentes y oportunas frases.

Concluida la misa, la concurrencia pasó al Cementerio para asistir á la colocación de las placas conmemorativas, — homenajes del Museo Histórico Nacional, Club Gimnasia y Esgrima. y de los batallones 5º y 8º de infantería de línea.

Al colocarse las placas, hicieron uso de la palabra el Sr. A. J. Carranza y el subteniente del regimiento 8º Sr. Tristani.

El Club Gimnasia y Esgrima comenzó á recoger firmas en un álbum, con el que obsequiará á la familia de Olazábal, como recuerdo de la ceremonia de ayer.

Entre las personas que asistieron al acto, además de los deudos, recordamos á los generales Mitre, Levalle, L. M. Campos, Garmendia, Garcia, contra-almirante Solier, doctores Luis Beláustegui, Bernardo de Irigoyen, Alcorta, Bermejo, C. M. Urien, S. Coloma, A. Marcó del Pont, Diaz Velez, E. Bunge, coronel Montaña, J. Peralta Ramos, doctores Carlos y Alejandro Benavides, coronel Diaz, L. V. Varela (hijo), H. Castro, P. Videla Dorna, doctor E. Obarrio, M. E. Beccar, Faustino Lezica, comandante Baldrich, A. Martinez, Luis Silveyra y muchos otros.

—Punto animado de reunión fué anoche el antiguo parque de artillería, ocupado hoy por el regimiento 8º de infantería de línea, donde se realizó el baile militar, organizado con motivo del centenario del general Felix de Olazábal.

Los entusiastas soldados recordaron escenas ya olvidadas por nuestras familias: el «gato» y la «zamba» que pertenecen por completo á las costumbres campestres; fueron alternados con «valses», bailados con ver-

dadera maestria, y *washington posts y polkas militares;* pues es de advertir que estas danzas modernas, hoy de moda en los salones, cuentan con la aceptación de nuestros veteranos.

De las familias invitadas, concurrieron las de:

Benavides, Beccar Varela, Rivero, Nazar Basualdo, Cruz, Castro Videla, Silveyra, Cabral, Amadeo, Peralta Ramos, Munilla, Olazábal, Moyano y muchas otras que no recordamos.

CENTENARIO DE UN PRÓCER

La Mañana de la Plata, La Plata 20 de Noviembre de 1897.

Hoy celebra la nación agradecida el centenario de uno de sus héroes más ilustres, el general don Felix de Olazábal, cuya carrera militar marca un itinerario de gloria en las luchas legendarias por la emancipación de América y la organización constitucional de la república, á tan dura costa conquistadas.

El pueblo de Mayo honra en estos momentos la memoria del ínclito guerrero y se honra á si mismo recordando sus servicios civiles y militares, que consagra ahora solemnemente, como la más elocuente demostración de la gratitud nacional.

La figura del general Olazábal se destaca brillante en el campo de la memorable contienda, por su caballeresca apostura y su sereno valor en medio de los mayores peligros y su personalidad aparece siempre circundada de la luz perenne que rodea á los verdaderos héroes cuando, en determinadas circunstancias, se

les ve descollar por su arrojo, imponerse por su previsión y correr al sacrificio en los instantes de suprema espectación, en que el corazón del soldado fluctúa entre las angustias de la derrota y las indefinibles delectaciones de la victoria. Esa es su excelencia, su mérito y su gloria.

Miembro el general Olazábal de una familia señorial de Buenos Aires, rodeado en su juventud de los halagos de la fortuna, vinculada por relaciones de parentesco y de amistad á la porción más selecta de la sociedad en que había nacido, prefirió la ruda carrera de las armas á la vida muelle de las ciudades, donde se adquiere posiciones sin trabajo y se consigue una relativa nombradía en el infecundo bullicio de los debates políticos.

Su temperamento varonil lo impelía irresistiblemente á los azares de la guerra, y su corazón de joven se sentía palpitar á los vehementes impulsos de amor por la patria naciente, que surgía envuelta entre las luces crepusculares de la revolución.

En su larga carrera, que comenzó en 1813, Olazábal recorrió con brillo todo el escalafón militar, desde cadete á general, haciendo las memorables campañas de Chile, Perú y Colombia bajo las banderas de los libertadores San Martín y Bolivar.

Chacabuco, Cancha Rayada, Maipú y los castillos del Callao lo vieron en su puesto de honor y de sacrificios, desempeñando el papel glorioso y esforzado en que también se distinguieron sus más notables compañeros de armas.

Hizo igualmente la campaña del Brasil, distinguiéndose especialmente en la memorable batalla de Ituzaingó, á la cabeza del 5° de cazadores que mandaba en esa inolvidable acción de guerra.

El general Alvear menciona su nombre entre los jefes que más se distinguieron, y la nación le discernió los honores que le eran debidos por su pericia y bravura, nunca desmentidas en su larga actuación militar.

El general Olazábal se encontró perplejo en presencia de la guerra civil que se produjo con motivo de la revolución de 1° de Diciembre de 1828, hasta que se decidió por el partido de Dorrego, sin duda porque pensó, como militar de escuela, que era un paso gravísimo comprometer al ejército nacional en los azares de la guerra civil.....

.....

.....

.....

Las palmas de la gloria entrelazada con las de la gratitud nacional que orlan su radiosa frente en el día de su centenario, consagran sus eminentes servicios á la patria y funden en el crisol del juicio histórico los méritos del ciudadano y del héroe cuya fama transmite la generación presente envuelta en nimbos de luz á la posteridad.

General FELIX DE OLAZÁBAL

El Dia de la Plata, 20 de Noviembre de 1897.

Con motivo del centenario del ilustre guerrero, «El Día» publicó una preciosa biografía que no se transcribe para evitar repeticiones y por su larga extensión; limitándose á citar los dos últimos párrafos.....

.....

.....

.....

Su amor á la tierra en que nació era tan grande que constituye el culto de toda su vida, y viviendo durante la emigración en uno de los pueblos del Estado Oriental en que se alcanzaban á oir los cañonazos que las baterias de Martín Garcia disparaban para saludar al Sol de Mayo, más de una vez se le vió á aquel valiente, que ni siquiera se conmovió ante la metralla enemiga, con su cabeza descubierta y sus ojos bañados en lágrimas.

El pensamiento que lo dominaba y lo acompañó hasta los últimos momentos de su existencia, fué el de luchar contra Rozas y por eso Rivera Indarte, Alberdi y otros, al depositar sus restos hicieron el más cumplido elogio á sus grandes servicios y patriotismo. Hoy volverán á renovarse aquellos recuerdos que como tributo de gratitud ofrecen los pueblos á los que lucharon por su libertad é independencia.

El General FELIX DE OLAZÁBAL

SU CENTENARIO

SANTA FÉ, de la Ciudad de Santa Fé, 20 de Noviembre de 1897.

Celébranse hoy en la Capital Federal las fiestas conmemorativas del centenario del General Felix de Olazábal.

El Director del Museo Histórico Dr. Adolfo P. Carranza factor importante en estos actos de recompensa póstuma á los sacrificios y al valor de los patricios que nos legaron *pátria* y *libertad*, es uno de los iniciadores de las ceremonias que hoy tienen lugar, con el concurso del pueblo argentino dispuesto siempre á honrar la memoria de sus preclaros hijos.

El General Olazábal nació en Buenos Aires el 20 de Noviembre de 1797 y á los 15 años ingresaba al ejército en el que había de descollar muy pronto por el arrojo temerario y los nobles y generosos sentimientos que impulsaban sus actos de patriota.

Cubriéndose de gloria hizo las seis grandes campañas de la Independencia Sud-Americana en las que la República Argentina llevó sus armas victoriosas desde el Plata por la cima de los Andes y el Pacífico hasta el pié del Pichincha; Bolivia y Chile, Perú, Colombia, Banda Oriental y Brasil.

La intrepidéz, fué el escalón de sus ascensos en los campos de batalla, y las órdenes del día, de aquel ejército de titanes hizo especial mención más de una vez, de su conducta heróica.

Siendo Teniente Coronel y jefe del batallón 8 de

infantería de línea en la batalla de Pichincha á las órdenes del General Sucre, sostuvo solo con su batallón de 360 plazas el fuego de toda la infantería española fuerte de más de 4000 hombres durante más de tres cuartos de hora, mientras lograba el ejército pátrio tomar posiciones en el campo de batalla en que más tarde se habría de cubrir de gloria.

Olazábal sostenía una meseta elevada, posición estratégica de gran importancia para el que la ocupara y agotada la munición pidió el relevo y se retiró con toda bizarría, pero bien pronto volvió trayendo una formidable carga á la bayoneta que decidió de la suerte de nuestras armas.

El General Lavalle que atribuye á este jefe los honores de la jornada de Pichincha dice al referir esta retirada (y esto pinta su temeridad), que Olazábal no olvidó el detalle de mandar á sus soldados dieran vuelta *al reves* los saquetes de munición para que los compañeros y enemigos conocieran la verdadera causa de su retirada que no era otra que el agotamiento de municiones.

Cúpole el honor á Olazábal de ser comisionado por el General San Martín para conducir desde Perú hasta Buenos Aires el resto del ejército de los Andes en el que venian bajo sus órdenes Lavalle, La Madrid, Paz, Rauch y tantas otras glorias Sud-Americanas, distinción que pone de relieve los grandes méritos del General Olazábal.

Hizo la campaña del Brasil creando el batallón 5° de infantería de línea que bajo sus órdenes se cubrió de gloria en el campo de Ituzaingó.

Su pecho ostentó once condecoraciones gloriosas; fué benemérito de la Orden del Sol del Perú con tratamiento de *Señoría* y una pensión vitalicia de 500 pesos.

Fué declarado por la República Argentina «heroico defensor de la Nación»; «ciudadano benemérito en grado heroico y eminente» por Colombia y «ciudadano legal» por la República de Chile, Perú y Oriental de Uruguay.

Este guerrero de la Independencia Americana que hizo las campañas del Alto Perú, Chile, Perú, Ecuador y Brasil, tomó parte en los hechos de armas más importantes, como Chacabuco, Maipú, Líma, Callao, Pichincha é Ituzaingó.

El General Felix de Olazábal cuyo nombre está grabado en las páginas de oro de la historia pátria, murió en el ostracismo en Montevideo, pobre, pero convencido y orgulloso de sus servicios prestados á la causa de la Independencia Americana, el 18 de Octubre de 1841.

El Santa-Fé, se asocia á este acto de justicia póstuma y presenta su saludo respetuoso en este día, á los descendientes de ese héroe que tantas glorias legó á su pátria.

CENTENARIO DEL GRAL. D. FELIX DE OLAZÁBAL

UNA FAMILIA DE PATRICIOS

LOS HERMANOS OLAZÁBAL

LA VASCONIA, *Revista Euskaro-Americana* (1),
20 y 30 de Noviembre de 1897.

En la relación de los méritos y servicios contraidos por el batallón de «Voluntarios Urbanos de la Amistad,» en Buenos Aires para cuya defensa se creó y organizó el 8 de Setiembre de 1806, y en el estado general de la fuerza efectiva del batallón, en el acto de partir para el campamento del ejército al otro lado del puente de Galvez, (hoy puente de Barracas,) en la tarde del 1° de julio de 1807, que pasan los comandantes Murgiondo y Rezabal, dan entre los soldados de las compañias de vizcainos y navarros al Decurión don José Benito de Olazábal, cuyo apellido tiene en el idioma Euskaro la etimologia siguiente:

Ola, *Tabla,* —Zabal—*Ancha*—Tabla Ancha.—Este guerrero formaba parte de dicho batallón que se cubrió de gloria en el combate del «Puente de Barracas» en los «Corrales de Miserere,» el día 2 de julio y en los guerrillas ó acciones parciales de los días 3 y 4, y en el combate general del la plaza el 5 de julio de 1807 cuando la invasión inglesa al mando del general J. Wi-

(1) Esta Revista publica el retrato y una biografía del general Olazábal, de la que solo se transcriben algunos párrafos para no incurrir en repeticiones.

teleck, por cuyo comportamiento fué felicitado este cuerpo, en la orden general del Virey Liniers y Bremon en 20 de octubre de 1807.

Este soldado de la defensa de Buenos Aires, es el padre del ilustre general don Felix de Olazábal, una de las más puras glorias militares y patricias de este continente y que cinco repúblicas americanas pueden recordar con regocijo la fecha de hoy en que se cumple un siglo de su nacimiento.

El generel Olazábal, es hijo de don José Benito de Olazábal y de doña Matilde Lorente, y nació en esta Ciudad de Buenos Aires el 20 de noviembre de 1797. Principió su carrera en clase de cadete del Regimiento de Artillería.....

En esta familia de patriotas ha habido otros guerreros: su hermano el coronel don Manuel de Olazábal que principió su carrera en el Regimiento de Granaderos á caballo..... El otro hermano don Gerónimo de Olazábal falleció de coronel y sirvió en el mismo regimiento de Granaderos á caballo..... ..... don Benito de Olazábal murió de Sargento Mayor y era también del Ejército de los Andes.....

El Director del Museo Histórico Nacional don Adolfo P. Carranza, va á colocar una placa en la tumba del general Olazábal conmemorando su centenario.

Buenos Aires de 1897.

Julio Migoya García.

General FELIX DE OLAZÁBAL

CON SU RETRATO

Buenos Aires, *Revista semanal ilustrada*, Noviembre 28 de 1897.

El patriotismo argentino ha exhumado una página brillante de su historia al celebrar el centenario del nacimiento de este Capitán de sus primeros ejércitos, presente en todas las batallas de la Independencia y en los campos de Ituzaingó y muerto en edad temprana, en 1841 á los 44 años de edad, cargado de laureles y de pesadumbre, expatriado por la tiranía en la Capital de la vecina República

En su uniforme de General invicto, brillaron las más honrosas condecoraciones discernidas por los próceres y los pueblos á sus soldados gloriosos, y en su corazón y en su alma tuvieron asiento los impulsos nobles y las virtudes inmarcesibles que forman, á través de los tiempos y de las inquisiciones históricas, la aureola de los grandes ciudadanos.

J. S. A.

General Don FELIX DE OLAZÁBAL

CON SU RETRATO

La Ilustración Sud-Americana
Periódico Ilustrado de las Repúblicas Sud-Americanas
Diciembre 1° de 1897

El centenario ha sido celebrado en Buenos Aires, tributándose al prócer de la Independencia el justo homenaje de este siglo que finaliza, y honrándose así la memoria del guerrero que tanto se distinguió en las campañas de la Independencia, y que después, abnegado patriota, militar antes que todo, aunque tomó parte en las internas luchas que agitaron la vida política en los primeros tiempos de la naciente nación argentina, siempre tuvo la probidad y el honor por prendas inestimables, que caracterizan sus rasgos más salientes.

Algunas breves anotaciones que tomamos de extensas briografías del General Olazábal, nos servirán para señalar los hechos salientes que aviven la memoria de cuantos recuerdan su valor en los combates, su prudencia en el consejo y su patriotismo siempre que actuó en defensa de su país.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

El General FELIX DE OLAZÁBAL [1]

SU CENTENARIO EN BUENOS AIRES

20 DE NOVIEMBRE DE 1797 - 1897

Enciclopedia Militar, *Revista mensual ilustrada*
Octubre á Diciembre de 1897

Tenemos la satisfacción de compartir del justo regocijo que el pueblo de la nación ha experimentado, con motivo del glorioso centenario del benemérito y valiente General don Felix de Olazábal, uno de los hijos más predilectos del pueblo de Mayo.

Como militares y como argentinos, nos honramos en dedicar á la venerada memoria de ese ilustre servidor de la patria, estas páginas engalanadas con el retrato del héroe de Pichincha é infinidad de otros combates y batallas en pro de la Independencia Argentina y parte del continente Sudamericano.

Por tan fausto motivo, felicitamos á las honorables familias del prócer referido, que forman parte de la sociedad de ambas riberas del Plata.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

(1) Este artículo que en seguida reproducimos, pertenece á nuestro colega *La Nación*, el que estando de acuerdo con nuestras ideas y sentimientos, hemos creido oportuno transcribir.—

N. de la D.

Centenario del Gral. FELIX DE OLAZÁBAL

Revista Nacional, Diciembre de 1897.

El 20 del mes próximo pasado, cumplian cien años del nacimiento del guerrero de la Independencia General don Felix de Olazábal. Al asociarnos á las palpitaciones generosas del pueblo en tan celebrada fecha, publicamos algunas cartas que se guardan en el archivo de su familia, y que demuestran por un eco atendible entonces, cuánto era el respeto y la consideración que gozaba aquel prócer entre la juventud emigrada en la época de Rosas.

Montevideo, Marzo de 1839.

Al señor General don Felix de Olazábal.

Mi querido General:

He recibido las tres cartas que V. me ha hecho el honor de escribirme. La que Bustamante trajo, no me ha sido entregada hasta hoy. Cada día, son mayores mis respeto y mi afección por la persona de V.; y no sucede menos á los demás jóvenes. Ya V. conoce las simpatías y los respetos de la juventud por los guerreros de la emancipación americana; y V. tiene un papel tan inmenso y tan brillante en aquel drama inmortal! Y después, toda nuestra esperanza, por hoy y en el porvenir, se cifra en Vds., los que han conquistado con la espada, la nacionalidad de nuestro país. Nuestros desengaños acerca de otros hombres (los viejos diplomáticos), son completos. Y, hoy, pensamos

que no solo son Vds. los que han hecho todo en el pasado, sino que solo Vds. lo harán todo en el presente y en el porvenir. Tal es la idea de los gloriosos militares que nos ha legado la revolución americana; ellos la abrieron, ellos la deben cerrar. Y las mismas espadas que dieron en tierra con el añejo régimen, deben servir de columnas en la organización del nuevo.

¿Me pide Vd., mi General, una declaración franca sobre el rol que la sociedad le asigne en las cuestiones que vienen? Yo seré franco y sincero, como V., en mi repuesta; la sociedad vieja lo respeta, ella le ha visto vencer en cien batallas. La sociedad joven, le respeta también, y, además, le quiere, porque la juventud es extranjera totalmente á los viejos odios, á las pobres divisiones que desgraciadamente han dividido á la gran generación que nos precede. La sola lectura del último capítulo de nuestra *Creencia*, ha debido informarle mejor que nada á este respecto, sobre nuestro modo de pensar, sobre nuestro modo de ver nuestros hombres, nuestras cosas, nuestros sucesos. No tema V. jamás, que nosotros seamos presa de ninguna sujestión, de niguna red; aunque jóvenes, conocemos ya á los hombres. Nuestros juicios son incontrastables. No hay calumnia, no hay sospecha, antipatía, prevención de género alguno, que encuentre pase entre nosotros, con tal que vaya dirigida contra alguno de los hombres gloriosos de nuestra revolución. La revolución y sus campeones, es para nosotros un culto.

En cuanto á V., mi querido General, yo le diré nuestro modo de pensar, así para el presente como para el porvenir. Todos, viejos y jóvenes, los hombres de todas las opiniones, le asignan un rol meritable en la cuestión actual; todos conocen su bravura, el prestigio

de su nombre, su crédito militar y político en Buenos Aires. Todos, pues, convienen en la necesidad de la persona de V. en la escena actual. La juventud, va más lejos; la juventud cuenta con V. en el porvenir, lo mismo que en el presente. La juventud, tiene preferencias marcadas por V., porque V. la ha tenido también por ella. V. será, pues, inevitable para verle figurar en todo. Bajo pretexto alguno, nosotros los jóvenes, veremos pacíficamente formarse una empresa con designio cualquiera, sobre la suerte de nuestro país, sin que exijamos la concurrencia de V., como una garantía real de los intereses nuevos y de los mismos intereses generales del país.

Por lo demás, mi General, nosotros pensamos que ningún hombre digno, ningún soldado célebre, debe ser excluido de las cosas públicas, sean cuales fueren sus antecedentes. Se ha tocado á olvido, sobre todo, lo pasado pasado. Corre de cuenta de la juventud, la observancia de esta ley. El día que un jefe, por dorado que sea, venga, por ejemplo, á desplegar su boca contra V., le daremos la espalda, le diremos que es ingrato y cobarde todo rencor contra hombres tan gloriosos, tan beneméritos á todos los aplausos y los perdones de la patria. Nosotros, pues, pensamos que, tanto los militares que han figurado en el partido federal, como los que han figurado en el partido unitario, deben ser llamados al juego de las cosas. Todos son indispensables, todos son beneméritos. Nos parece injusta toda exclusión. No sería esto más que prolongar la discordia! Ha llegado ya la hora grande en que todos sean hijos queridos igualmente de la patria, igualmente recibidos y tratados, sin privilegios, sin exclusiones.

Todo esto por lo que hace á los hombres de es-

pada, que en cuanto á los viejos doctores y diplomáticos, nuestras sospechas son infinitas. No los perseguiremos cobardemente, pero tampoco haremos por evitar su ruina. Y la ruina les viene, mi General. Porque éstos no son como ustedes, (hablo de todos los jefes), ustedes habrán podido extraviarse un instante, pero ¡ustedes tienen tantos derechos al perdón! Ustedes tienen tanta gloria, tanto título á la veneración de todos.

Cuando uno se quiere enojar con ustedes y abre la historia de nuestra libertad, el enojo se convierte en adoración á la vista de los hechos inmortales de ustedes. ¡Pero los viejos! ¿Qué han hecho los viejos? Embarrarlo todo y embarrarse ellos, y como no tienen gloria que les cubra el barro, están sucios y no tienen el menor atractivo.

Pasemos á cosas más actuales y más positivas.

Sé ya con gusto que V. está al frente de la Legión Argentina. Lo celebro increiblemente. Ese rol, no le tocaba más que á V. La posición personal de V. no la tiene ni podía tenerla otro. Los viejos tienen empeño (seré claro, la cosa lo exije), de llevar al ejército al General Lavalle. ¿Para qué? ¿No está V. yá? ¿No conocen los inconvenientes invencibles para que el General Lavalle tome parte en ese ejército? Sería anular al General Lavalle y descomponerlo todo. Sin duda, que es indispensable llevar al General Lavalle y sus amigos, los jefes que están en Mercedes, á tomar parte en las cosas del día; esto es justo, esto es inevitable, urgente y ningún peligro hay en ello. Pero es menester procurarles otro medio de acción que el que los viejos pretenden. Por fortuna, el teatro es vasto y los recursos inmensos. Todos pueden tomar una parte sin estorbarse; pueden obrar de acuerdo aunque no juntos, ya que así lo requieren las cosas.

Y me permitiré decirle, mi General, que este es hoy un punto decisivo y algo grave, que vá á decidir de nuestra suerte. Hay cien recursos, cien medios de acción que pueden ponerse en planta y no lo están porque no están habilitados para ello las personas que podían hacerlo.

Entre tanto el tiempo vuela, el peligro crece..... V. conoce la verdadera posición del ejército..... V. conoce los nuevos peligros..... y todavía V. no conoce cien peligros más que nos rodean y que asoman de día en día. Se duerme mucho, se hace poco. El poder de Rosas, se rehace asombrosamente. Sé mil cosas á este respecto. Casi todas las provincias han vuelto hacia él, desde la caida de Santa Cruz. La Madrid ha salido para el Norte, y V. conoce su popularidad por allá. Guido ha salido á Bolivia: ya V. conoce su destreza, sus miras..... En Buenos Aires se pierden todos nuestros prestigios, todas las esperanzas y hasta la paciencia. Sabe más, que la tropa de Rosas está decidida y gustosa. La tripulación de la escuadra francesa está aburridísima, desesperada. Los agentes franceses fatigados, desesperados, casi propensos á aceptar la primera proposición honrosa de Rosas. Y si tal sucede, ¿qué será de nosotros? Esto espanta. Nuestra situación es horrible pues. Es, pues, de la más grande importancia, que V. mismo influya con sus amigos, el general en jefe y el general Martinez, para que se concedan todas las facultades de poner en juego por los hombres capaces de ello que están fuera del ejército, todos los medios posibles, con subordinación siempre á la disposición general. No sea cosa que por embarazos de amor propio y de un orden triste, tengamos que malograr la *ocasión* feliz que ha podido presentársenos é incurrir en el justo y legítimo ridículo

y desprecio universal. Mi querido General, V. abunda de prudencia y de capacidad; mire el porvenir..... mire el presente..... mire las cosas..... los sucesos..... mírelo todo..... que aún es tiempo, y vea V. si no es cosa de temblar. Y no hay que alucinarse, no hay que reirse..... la cosa no es de eso.

Sobre esto, mi General, espero toda su cooperación, toda su actividad, toda su celeridad.

La bandera que las damas argentinas están haciendo, vá al ejército; vá á sus manos.

Con la primera oportunidad, le mandaré una porción de ejemplares de la *Crcencia*. Haga todos los prosélitos posibles en todas partes. Los que quieran incorporarse á la Asociación pueden dirigir una carta formal *A los señores de la Asociación Argentina residentes en Montevideo*;—protestando, bajo su honor y el juramento acostumbrado, adoptar decididamente por suyas las creencias consignadas en el *Código ó declaranión*. Con este sólo paso, ya quedan incorporados. Pero es preciso que los elija bien; que sean despejados, morales, desnudos de antipatías y de partidos.

Le debo á Bermudez varias respuestas; pídale que me perdone la demora. Ya él conoce mis ocupaciones; son inmensas y ahora, más. Pero lo haré.

Queridísimo General, un fuerte abrazo de su amigo el más fiel.

J. B. Alberdi.

Al Señor General Iriarte, mis saludos.

Montevideo, Marzo 6 de 1839.

Mi querido General:

Acabo de recibir una carta de V. por manos de Lamas. Es la única que hasta hoy he tenido de V. Yo le escribo por segunda vez. Sé que Bustamante me traía una suya, que dice él que ha perdido, y que yo sospecho otra cosa.....

Vea bien, mi General, con quien escribe. La época es delicadísima. ¡Quien sabe si la extraviada no está ya en manos de Rosas!

Su carta me ha llenado de gusto, la he leido á todos sus compatriotas jóvenes, y ellos y yo nos hemos envanecido de un sufragio tan glorioso y tan respetable. La juventud le quiere, señor, y le quiere con entusiasmo, porque ella quiere á todos los campeones de la revolución, y V. tiene la gloria de figurar entre los primeros. Esperamos infinito de V., contamos en lo futuro con V., como V. debe contar con nosotros todos. Nuestra alianza será indestructible.

Los viejos, pierden terreno cada día. Nos hemos reunido todos los argentinos, para uniformar ideas en cuanto á la cuestión francesa. Hemos obtenido un brillante resultado. Los viejos se pusieron celosos—nada más que de egoismo—ya les parecía que les quitaban la comisión. Y si V. hiciese algo sobre esto con el General Rivera, una nueva comisión se formaría, tal vez, más del gusto de los argentinos, del general y de usted. V. cuente, que yo no doy un solo paso en que no calcule también la posición de V, porque es de nuestro gusto y de nuestro interés que V. figure siempre donde nosotros entramos.

Tengo grande interés y V. también debe tenerlo

en que me diga su verdadera posición allí, su rol, su influencia, el estado de sus relaciones en el ejército y en Corrientes. Pero todo, desnudo, claro, sin la menor diplomacia. Escribiendo por conducto segurísimo y sin demora. A V. le tiene más cuenta que á nadie. Fiése V. en mí, en la persuación que se entrega á un hombre de honor que jamás violará su fé. Interesado yo siempre, en que su rol en todas partes sea dominante, no ceso de trabajar porque así sea.

No tengo tiempo. El portador me espera. Yo le abrazo cordialmente. Salúdeme á Bermudez. Adiós, mi querido General. Su fiel amigo.

J. B. Alberdi.

No muestre ésta; rómpala. Mil expresiones al General Iriarte.

Montevideo, 2 de Abril de 1839.

Mi querido General y buen amigo:

La premura conque debo escribir esta carta, por miramiento al conductor que no puede dilatar, me obliga á ser conciso. Cuento con su indulgencia.

El *Grito Argentino*, es redactado, según se me ha asegurado, por los hombres de la Comisión Argentina, que se turnan en el trabajo.

La repartición de las aposentadurias para la función teatral de la noche de la declaración de guerra, corrió por mano de los actores. Cané y Lamas tuvieron cuatro palcos que repartieron á sus amigos personales. Yo no dispuse ni de una luneta de hombre. No quise aceptar nada. — A cuanto le hayan podido escribir sobre ésto, dele carpetazo; ganará Vd. mucho en no hacer caso y mirar como cosa pueril.

A cosas de verdadera importancia. ¿Cómo vá mi querido general de campaña? ¿Se mueven ó nó? ¿Qué piensa Vd de todo ésto? ¿No pudiera expresarme sus intimas ideas, para, según eso, comunicarle yo lo que por otra parte, pudiera ejecutarse en favor de nuestra pobre patria? Yo deseára una carta extensa de Vd, sobre ésto. Mucho pudiéramos hacer los argentinos, si el genoral Rivera nos consintiese obrar por nuestra propia cuenta. Contamos con infinitos medios, aquí como en la República Argentina. En este modo de operar, Vd tendría un excelente rol. Conviene, me parece, cambiar el plan de guerra. Ya es imposible la guerra proyectada como hasta aquí. Ya es imposible la guerra central, la guerra capital, de batallas generales y decisivas. Es menester hacer otra, según están hoy las cosas de una y otra parte. La guerra de conspiración, de ataques parciales y diversos. Este plan, que hoy es el solo que pueda realizarse con provecho, proporcionaría la ventaja de que todos los argentinos podrían obrar. cualquiera que fuese su opinión, según su modo, con los hombres y en el punto que más gustasen. Porque es menester que todos obren, no hay remedio; hoy todos hacen falta. Nuestra posición, es crítica. La de Rosas, imponente. La cuestión francesa está á pique de desaparecer, y nosotros de quedar colgados. No hay que alucinarse, mi general, ni fiarse mucho de bellas apariencias. No me crea Vd, por cuanto hay, alucinado por ideas de los viejos; ni los creo, ni los oigo, ni me importan nada. Pienso por mi, según que lo creo.

Yo sería de opinión, que Vd enviase á don César, con algún pretexto. Convendríamos con él, cosas de alta importancia común. Oh! si pudiera Vd venir por dos dias! Mucho podríamos convenir y hacer....

Comuníquele esta carta á don César. Dígamele que he recibido su carta.

Al General Iriarte y á los demás amigos, mis respetos. Para Vd. mi querido general, un fuerte abrazo.

Su invariable —

Alberdi.

Montevideo, Setiembre 9 de 1839.

Mi querido General:

Le esperamos con ansia. Me dice el señor B. — que Vd tiene numerosas cartas venidas por el último paquete inglés, cuanto menos tiempo pudiese Vd. detenerse allí, tanto mejor.

Parece evidente que, el 1º de éste, ha salido de Martin García la división argentina y que el 2 ó el 3, se ha desembarcado en Gualeguychú, según noticias oficiales recibidas por el Almirante. Una vez el General Lavalle habiendo abierto sus operaciones, convendría ya, me parece, mover de acuerdo con sus movimientos todos los elementos preparados por ustedes.

En ningún caso convendría, yo creo, dejar correr una vicisitud á una persona cualquiera que se hubiese encaminado contra Rosas.

El desastre sería funesto para todos los planes que pudiesen fraguarse después, y Rosas sacaría de él un partido inmenso.—Por pasajeros recien venidos, sabemos que las disposiones de Buenos Aires para una reación contra la dictadura, son bellas como nunca. Lo sé de excelente letra, y no obstante toda la gritería que hace la *Gaceta*. Es en Buenos Aires, donde hoy se podría hacer inmensamente y para lo cual serviría grandemente el prestigio mismo de la empresa del General Lavalle, sobre el litoral del Norte. Apresúrese Vd, general, que la oportunidad es admirable.

Es sorprendente el pronunciamiento de esta capital contra los invasores. Se están improvisando batallones como por encanto. De argentinos, se ha hecho uno de 200 plazas. Todos los extranjeros han tomado con calor la cosa. Los blanquillos han tenido un desengaño horrible, ellos, que se creian los dueños natos de la capital. Son estos hombres, ni más ni menos, los unitarios del año 28.—No conocen al pueblo ni á las masas. Creen en el fraque, y el fráque no vale nada. La capital es hoy impenetrable, aunque vengan 10.000 hombres. Hay, además, fuerzas reservadas que se dejarían ver en la plaza, el día que los entrerrianos se dejasen ver en las cercanías de la Capital.— Por este lado, no hay cuidado. — El General Rivera, es invencible hoy. Lo que importaría es, que pensase en Buenos Aires, donde podría dar un golpe de muerte á toda la bienaventurada *Restauración.*

Rapidez, por su parte, mi querido General, es todo lo que conviene por hoy sobre todo.

Su invariable amigo que le abraza.

J. B. Alberdi.

Montevideo, 8 de Noviembre de 1839.

Mi querido General:

Vd. vió el día de ayer; no fuí con la respuesta por eso. La respuesta es cual la deseábamos. M. Martigny me dijo, que podía usted partir según Vd. gustase, ó con el *Pereira* que sale hoy ó mañana, buque grande, cómodo; ó en otro buquecito menor de guerra, también francés, que sale dentro de cinco días. Le dije que Vd. probablemente elegiría este último.

Bueno, es, pués, señor, que Vd. trate de ver á M.

Martigny para entenderse del todo, sobre el día, el buque, los hombres que van, en fin, sobre todo lo concerniente al viaje. Lejos de molestarse M. Martigny de estas conferencias, al contrario, lo que lo molesta, según él mismo lo dice, es la ausencia y el retiro nuestro.

Es bueno que Vd. sea presentado por él, desde luego, al Almirante. Es la relación que á Vd. le conviene más por ser ambos militares.

Si el tiempo mejora un poquito, yo voy á verle, tal vez antes de la noche.

Su invariable.

Alberdi.

Sírvase, señor, dármele las gracias á Matildita por el poncho que ella me prestó y que devuelvo por el conductor.

---

3 de Diciembre.

Mi querido General:

El Dr. Cernadas ha sido encargado de redactar el informe de la comisión. Él está todo de su parte; quiere tener antes una entrevista con Vd. Con ese objeto, he venido á buscarle.

Él lo espera en su casa; no sale en toda esta mañana, sin más que por esperarle. Es de necesidad que Vd. lo vea sobre la marcha; muchos trámites y mucho tiempo se ahorrarán con esta entrevista prévia con el Dr. Cernadas. Del carácter del informe depende todo. —Vd. trate de acumularle á Cernadas recursos y probabilidades de suceso, cuantas se le vengan á la imajinación.

Hasta esta noche, General.

Su invariable.

Alberdi.

Montevideo, 9 de Julio de 1839.

Mi querido General:

Todo está preparado, todo está hecho. Es preciso que Vd., secunde el movimiento general de sus compatriotas. La ocasión es irresistible, grande, Vd., puede tener un papel principal en ella.

Silveyra lleva la comisión de imponerle de todos los detalles, de todos los accidentes del caso. Oígalo, Vd., despacio, medítelo Vd. todo; y si se aviene á todo, mándeme decir el día, y el lugar y la hora en que Vd. se dirigirá con su división argentina, con las marchas más rápidas, para embarcarse en buques que estarán allí á propósito, según las instrucciones que Vd. nos mande. Para señalar el día, es preciso calcular el tiempo que será necesario, para que el aviso de Vd., venga desde allí, pase desde aquí á Martin García y de allí salgan los buques á buscarlo.

Hay recursos poderosos y reales para la empresa. Los manejan unos pocos argentinos, extranjeros á los partidos y tan amigos de Vd., como del General Lavalle. Entre ellos está Portela, que como Vd., sabe, más se ha acercado á la *federación* que á la *unidad*. No tema, Vd., nada. Yo estaba al cabo de sus últimas quejas contra el General Lavalle y de las de éste contra Vd. Todo está allanado. El General Lavalle me ha jurado olvidarlo todo y de necesidad es que Vd., haga otro tanto. En presencia de los intereses que hoy agitan, este sacrificio es bien pequeño para un corazón como el de Vd.

Me parece que al dar este paso, Vd., no falta á nadie, ni á ningún pacto, porque nada le han prometido á Vd., ni nada ha prometido Vd, que no sea un

movimiento sobre la República Argentina. Vd., pues, no hace más en ello que entrar de frente en el camino hacia donde caminamos todos, y este gobierno mismo, desde ocho meses á esta parte. Entramos de este modo, porque ya no hay tiempo para esperar, para dilaciones. La oportunidad se vá. Si se vá, adios! nosotros aquí y en el República Argentina, somos perdidos.

Es de necesidad, por otra parte, que Vd., asista á Martin García, porque hoy es el foco de la revolución; de allí ha de partir todo; de allí han de salir todos los movimientos. Allí deben concentrarse todas las reputaciones militares, todos los créditos y prestigios argentinos. La falta de Vd., se hará notar — haría un mal, tal vez, á las cosas y se lo haría á Vd. mismo. Porque si la empresa tiene suceso, como es más que probable, Vd. tendría el dolor de entrar mañana en su país, sin haber tomado una parte fundamental en el golpe libertador, y esto no dejaría de perjudicar su posición y sus prestigios futuros en el país.

Si Vd., continúa prestando oído á las sugestiones de la seducción, Vd. vá á perder la posición más bella y más feliz, por una posición que sabe Dios, cuál es en el fondo; pero que indudablemente no tiene el aspecto más brillante á los ojos de sus buenos amigos y de sus compatriotas imparciales. No trepide Vd., pues, en acoger las invitaciones de personas que jamás lo engañaron, para una empresa grande y rica, igualmente expléndidas para la patria y para los ejecutores.

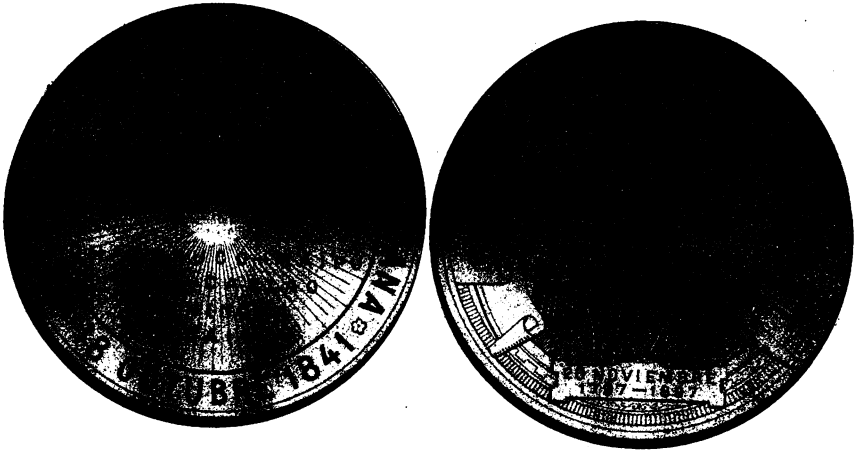
Un abrazo de su amigo más leal que lo imajina Vd.

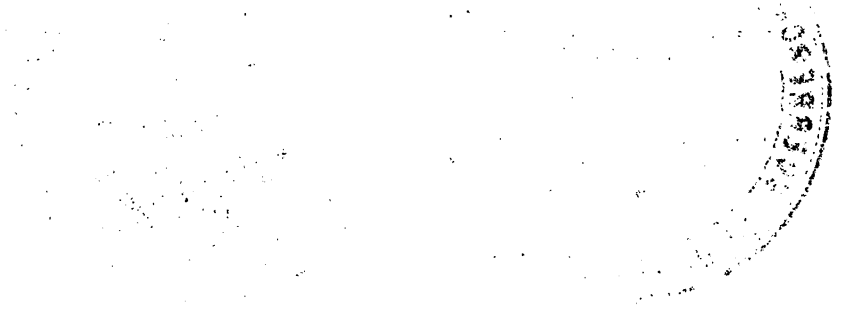
J. B. Alberdi.

P. D.—Hoy á las ocho de la mañana, me despe-

dí á bordo de la *Minerva* del General Lavalle, que, á esa hora, dió la vela para Martin García, donde le espera y adonde le invita por su carta que le adjunto y además por medio de mis palabras.

GUERRERO DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA
CAMPAÑAS
PERÚ Y ECUADOR 1820-24
CHACABUCO—MAIPÚ
LIMA—CALLAO
PICHINCHA
ITUZAINGÓ
18 OCTUBRE 1841
GENERAL FELIX DE OLAZÁBAL
20 NOVIEMBRE
1797—1897





DE VENUSTIANO CARRANZA

LA FAMILIA DEL
GRAL OLAZÁBAL
LEGA
EN ESTA LÁMINA DE BRONCE
SU ETERNA GRATITUD
AL BATALLON 8º
DE INFANTERIA DE LINEA
AÑO 1897
EJEMPLO DE LEALTAD Y PATRIOTISMO
HONRANDO SU VALIDO SE HONRÓ A SÍ MISMO

Octubre de 1841

LIT. G. KRAFT SAN MARTIN 150, BS AIRES

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.